

En Brunetti, Paulina, Maggio-Ramírez, Matías y Grillo, Marita, *Ensayos sobre la prensa. Primer concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof. Jorge B. Rivera*. Buenos Aires (Argentina): Biblioteca Nacional.

Un puro vegetar. Representaciones de la lectura en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807).

Maggio Ramírez, Matías.

Cita:

Maggio Ramírez, Matías (2008). *Un puro vegetar. Representaciones de la lectura en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807)*. En Brunetti, Paulina, Maggio-Ramírez, Matías y Grillo, Marita *Ensayos sobre la prensa. Primer concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof. Jorge B. Rivera*. Buenos Aires (Argentina): Biblioteca Nacional.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maggioramirez/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puCb/r0q>



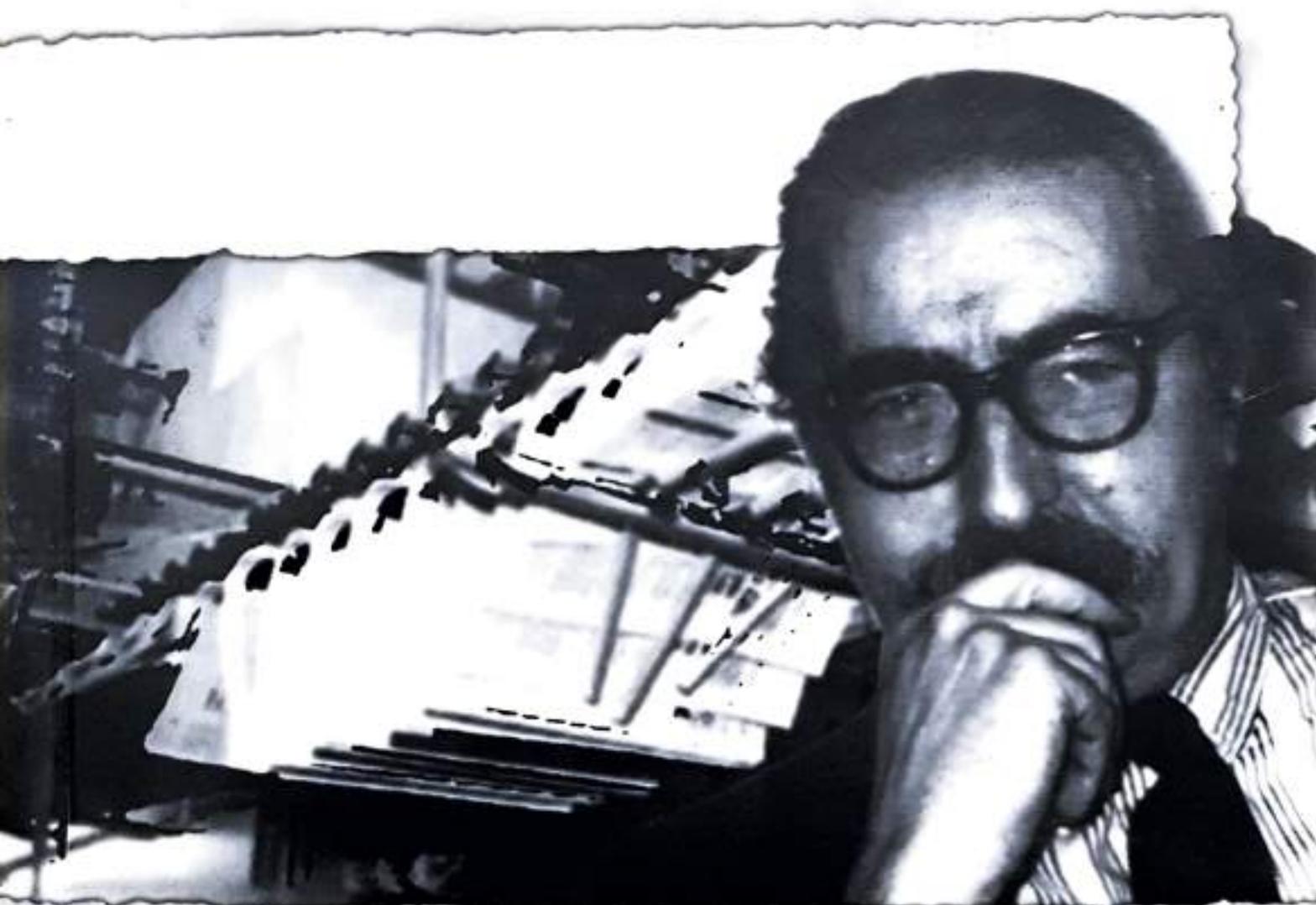
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENSAYOS SOBRE LA PRENSA

Primer Concurso de Investigación en Periódicos Argentinos
en Homenaje al Prof. Jorge B. Rivera

Paulina Brunetti
Matías Maggio Ramírez
María del Carmen Grillo



Ensayos



ENSAYOS SOBRE LA PRENSA

**Primer Concurso de Investigación en
Periódicos Argentinos en Homenaje al
Prof. Jorge B. Rivera**

Paulina Brunetti
Matías Maggio Ramírez
María del Carmen Grillo

Brunetti, Paulina ; Maggio Ramírez, Matías ; Grillo, María del Carmen
Primer Concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje
al Prof. Jorge B. Rivera / Paulina Brunetti ; Matías Maggio Ramírez ; María
del Carmen Grillo. - 1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2007.
384 p. ; 13 x 19 cm.

ISBN 978-987-9350-20-1

1. Medios de Comunicación. I. Brunetti, Paulina. II. Maggio Ramírez,
Matías III. Grillo, María del Carmen IV. Título
CDD 302.2

COLECCIÓN ENSAYO Y DEBATES
Biblioteca Nacional

Director de la Biblioteca Nacional: Horacio González

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Barber

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

Producción Editorial: María Rita Fernández, Ignacio Gago, Paula Ruggeri

Diseño Editorial: Alejandro Truant

Área de Diseño Gráfico: Sebastián Pardo, Axel Russo, Alejandro Truant,
Gabriela Melcon, Valeria Gómez, Juan Martín Casalla
Luisina Andrejerak

Foto de tapa: Ernesto Monteavaro

© 2008, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

publicaciones@bibnal.edu.ar

www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-9350-20-1

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de los editores.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Presentación	9
Prólogo	11
Semblanza	21
Sensacionalismo y renovación en la prensa gráfica cordobesa (1897-1914), Paulina Brunetti	23
Presentación	25
1. El campo periodístico cordobés a fines del siglo XIX y comienzos del XX	32
2. El sensacionalismo en la crónica roja: una práctica	56
3. El sensacionalismo en la crónica roja: narrativa y estilo	88
4. Lectores, lecturas y efectos de la crónica roja	172
5. A modo de cierre: crónica roja y sensacionalismo en el “nuevo periodismo de información” cordobés	186
6. Bibliografía	195

Un puro vegetal. Representaciones de la lectura en el <i>Semanario de Agricultura, Industria y Comercio</i> (1802-1807), Matías Maggio Ramírez	205
INTRODUCCIÓN	207
NOTICIAS DE AYER	209
Sobre un territorio enmudecido	210
Grado cero	220
El <i>Semanario</i> en la imprenta	224
Los tipos duros son escasos	227
El <i>Semanario</i> para rellenar	229
Representaciones, un modelo para armar	233
EL LECTOR DEGRADADO	235
La historia natural sirve para pensar	235
Desvío. El viaje hacia la barbarie y su literatura	243
<i>La carta</i>	243
<i>De embusteros a científicos</i>	246
<i>La Ilustración, instrucciones para mirar</i>	249
El <i>Semanario</i> , por la felicidad de los pueblos	254
Catecismo y régimen disciplinario de lectura	262
EL LECTOR ONANISTA	264
Desvío	267
Historizar las prácticas	269
Inquisiciones sobre sí	273
<i>El confesor</i>	273
<i>El onanista</i>	275
Final	279
CONCLUSIÓN	280
AGRADECIMIENTOS	282
BIBLIOGRAFÍA	285

<i>La Campana de Palo</i> (Buenos Aires, 1925-1927) y el periodismo porteño de los años veinte: un registro de tensiones, María del Carmen Grillo	293
CRÍTICA AL PERIODISMO	314
NUEVA SENSIBILIDAD O ARTE PARA EL PUEBLO: MALENTENDIDOS Y POLÉMICAS	321
Contra Boedo	324
<i>Contra las formas de divulgación cultural: polémica con la Asociación Cultural Anatole France</i>	325
<i>Contra el rechazo de la renovación musical: polémica con Leónidas Barletta</i>	329
<i>Martín Fierro y La Campana de Palo</i>	335
<i>Desacuerdos</i>	339
<i>Coincidencias con reservas</i>	358
<i>Pettoruti, Martín Fierro y La Campana de Palo: otro "Campo de Agramante"</i>	363
<i>La modernidad en el diseño: la bañadera pembroke</i>	366
<i>La renovación en la música y el común enfoque crítico</i>	370
<i>De meridianos y mercado</i>	371
CONCLUSIÓN	377
BIBLIOGRAFÍA	381

Un puro vegetar.
Representaciones de la lectura en el
Semanario de Agricultura, Industria y Comercio
1802-1807

Matías Maggio Ramírez

Vida García
José Emilio Ramírez
In memoriam

Índice

Introducción

Noticias de ayer	pág. 5
Sobre un territorio enmudecido	pág. 6
Grado cero	pág. 13
El <i>Semanario</i> en la imprenta	pág. 17
Los tipos duros son escasos	pág. 19
El <i>Semanario</i> para rellenar municiones	pág. 21
Representaciones, un modelo para armar	pág. 24
El lector degradado	pág. 27
La historia natural sirve para pensar	pág. 27
Desvío	
El viaje hacia la barbarie y su literatura.	
La carta	pág. 33
De embusteros a científicos	pág. 35
La Ilustración, instrucciones para mirar	pág. 37
El <i>Semanario</i> , por la felicidad de los pueblos	pág. 41
Catecismo y régimen disciplinario de lectura	pág. 47
El lector onanista	pág. 49
Desvío	pág. 50
Historizar las prácticas	pág. 46
Inquisiciones sobre sí	
El confesor	pág. 55
El onanista	pág. 58
Final	pág. 61
Conclusión	pág. 63
Bibliografía	pág. 65

Introducción

Suele identificarse a Juan Hipólito Vieytes con el conspirador de la jabonería en el período revolucionario de Mayo, pero no con el periodista y lector voraz que publicó entre 1802 y 1807 el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (SAIC). Periódico que abogaba por la incorporación de nuevos saberes a esas disciplinas del periódico en procura de mayor prosperidad económica para el virreinato. Rastrear en los cinco tomos del *Semanario* las huellas de la lectura a lo largo de las páginas que son terreno fértil para las reflexiones ilustradas sobre la agricultura es en cierto modo la tarea propia del médium que invoca en presente a un lector fantasmático. La representación de la lectura aparece a escondidas entre escritos dedicados a los temas que le dan nombre al periódico. Escardar la superficie del texto en búsqueda de los lectores que se configuran no en su interior como mera función semiótica sino por fuera del entramado textual es buscar vestigios de un gesto fosilizado.

La lectura, según Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (1998:15), “[... no sólo es] una operación intelectual abstracta: es [también] una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás”. El cuerpo sensible puede pensarse como condición de posibilidad de la lectura, que entre los siglos XVIII y XIX ante un nuevo espacio, tanto privado como público. El cuerpo en soledad, en introspección, se encuentra en el ámbito privado donde cultiva su imaginación y deseos más oscuros con lecturas libertinas, el cuerpo enfermo del onanista, el cuerpo del lector suicida wertheriano, se configura de manera individual. El hábito de la lectura es para Chartier (1999: 195) -quien así sigue los pasos de Pierre Bourdieu y Norbert Elias- la interiorización por parte de un sujeto del mundo social y de su posición en él, expresada por medio de sus maneras de clasificar, hablar y obrar. Si entre los pliegos del SAIC se encuentra al lector será posible también reseñar cómo se representa su mundo y su forma de habitarlo.

Recuperar la materialidad no sólo del cuerpo del lector sino también del impreso como dador de sentido es una de las tareas que enfrenta la historia de la cultura escrita. Los textos no existen por fuera de la materialidad que les da existencia, desde un manuscrito, un impreso hasta la oralidad o la puesta en escena. Exiguamente se propondrá más adelante un abordaje de esta problemática; pero se hará especial hincapié en diferenciar, al menos, dos tipos de lector que aparecen a hurtadillas en el *Semanario*, asimilables a los tipos de cuerpo. Por un lado el cuerpo de la barbarie, de la naturaleza, del buen salvaje que debe entrar en razón en pos del bien común a través de la lectura disciplinaria, controlada del catecismo. Por el otro, el cuerpo erógeno, del placer lector, de la pasión solitaria, del diálogo solipsista que no tiene como finalidad lograr la prosperidad del pueblo sino regodearse en las palabras: cada libro instaurará un mundo, acaso el mejor de los mundos posibles, donde las palabras se arremolinan como el sonido dentro del caracol. Esas vivencias presuponen distintas maneras de encarar el mundo impreso. La primera delata el dolor de la tunda tras la respuesta errada; la otra, el placer culpable e inconfesable del vicio solitario.

Noticias de ayer¹

La historia del periodismo colonial en Buenos Aires se propuso casi exclusivamente dar cuenta del texto desde dos perspectivas diferentes. Uno de los enfoques se encuentra en sintonía con la historiografía de la literatura que al trabajar “sobre los textos ha olvidado que éstos no existen fuera de una materialidad que les da existencia. Esta materialidad generalmente es un objeto, un manuscrito o un impreso, pero también puede ser una forma de representación del texto sobre el escenario, una forma de transmisión vinculada a las prácticas de la oralidad: recitar un texto, leerlo en voz alta. Todos estos elementos materiales, corporales o físicos, pertenecen al proceso de producción de sentido, y las formas más radicales de ignorar esta dimensión son claramente las corrientes de la crítica literaria estructuralista [...] en la medida en que el enfoque está localizado en el funcionamiento del lenguaje dentro de la obra sin preocuparse de su forma material” (Chartier 1999:36). Así, la mirada del investigador se detiene, en el Prospecto del periódico. Este anuncia el recorte temático expresado por el editor, y autorizado por la censura;² allí también van apareciendo las variaciones que supone incluir nuevos problemas por tratar; como la salud pública y la educación moral, y se incorporarán los informes sobre la llegada y partida del puerto, entre otros asuntos que el editor considerará importantes. A fines de 1802, el *Semanario* es el único periódico impreso en Buenos Aires. Frente a la historiografía del periodismo de tinte descriptivo, puede encontrarse otra manera de utilizar los periódicos como fuente documental para historiar, para detectar las primeras reflexiones vernáculas acerca de medicina, ciencias exactas u otras disciplinas gracias al testimonio de, por ejemplo, los artículos sobre la viruela que publicados tanto en el *Telégrafo Mercantil* como en el *Semanario*.

¹ El siguiente apartado, aunque no se corresponde exhaustivamente con un estadio del arte, ya que de soslayo se glosan noticias acerca de las concepciones historiográficas de los autores comentados. Es más bien una aproximación al *Semanario*.

Sobre un territorio enmudecido

“El alma que permanece inculta un solo día germina locuras que pueden extirparse únicamente con una cultura constante y asidua. Se dijo de Sócrates que hizo descender del cielo a la filosofía para que habitara entre los hombres. Mi ambición será que se diga de mí que saqué la filosofía de los estudios y de las bibliotecas, de las escuelas y colegios, para que habite en los círculos y tertulias, junto a la mesa de té y en los cafés.”

Joseph Addison
(cit, en Praz, 1975: 295)

El *Semanario* se publicó entre el 1º de septiembre de 1802 y el 11 de febrero de 1807 ante la inminente segunda invasión inglesa a Buenos Aires. Se distribuyó los días miércoles; el tiempo mínimo de suscripción era de tres a seis meses.³ Carlos Correa Luna (1928: 22) elucida el motivo del cierre del *Telégrafo* en oposición a “Gutiérrez, Domínguez, Medina, Fregeiro, que en una palabra, todos los autores, excepto Zinny, atribuyen la orden virreinal⁴ de suspender el

² Torre Revello (1956: 73) “Como es sabido, al igual que a los libros, era ejercida la censura para los periódicos, la que con respecto al *Semanario*, estuvo a cargo del asesor general del virreinato, Juan de Almagro”.

³ SAIC, (1802) Tomo I, fol. 32: “SUBSCRIPCION Se recibe á este Periódico para esta Capital, y demas Provincias en casa del Editor, y en la Imprenta de Niños Expósitos; con advertencia de que no se admiten en Buenos Ayres por menos de tres meses, y en los demas lugares por menos de seis, debiéndose anticipar su importe, que para esta Capital es el de un peso al mes; para los Pueblos comprendidos en el departamento de esta Administración principal de Correos 10 reales, y para los correspondientes á la Provincia de Charcas, Vireynato del Perú, y Presidencia de Chile 12 reales; recibiéndolos los Subscriptores en Buenos Ayres en sus propias casas, y fuera, libres de todo porte”.

⁴ “[Oficio del Consulado de Buenos Aires, al Secretario de estado y del despacho universal de hacienda, comunicándoles que el Virrey ha suspendido la publicación del “Telégrafo Mercantil, rural político-económico e historiográfico del Río de la Plata”, y que teniendo en cuenta la R. O. Aprobatoria de la suscripción hecha al mismo, la aplicará al nuevo periódico, “Semanario de agricultura, industria y comercio]

“Habiéndose notado que el Editor del Telégrafo no cumplía con los objetivos que se había propuesto, y por los que trató de protegerle este Cuerpo; determinó suspender la Suscripción por el número de Ejemplares a que estaba Suscripto, y solo quedó a dos número para remitir a V.E. según se lo tiene prevenido.

Posteriormente el Virrey de estas Provincias le ha quitado las Licencias al ver el abuso de ellas, y poca pericia en la elección de materias para el desempeño de las atenciones que había ofrecido al Público, y se ha concluido enteramente la publicación del expresado Periódico: es por esto que no puede tener efecto la Real Orden fecha 12 de Abril aprobatoria de la Suscripción a él; bien que le servirá de regla para sostener la del *Semanario de Agricultura, Yndustria y Comercio* que publica D. Juan Hipólito Vieytes mientras llene los objetos de su Título.

Dios guarde a V.E. muchos años. Buenos Aires Diciembre 11 de 1802.

Bentura Llorente Romero
Pedro Duval
Ramón Ximenez

Manuel Belgrano

Telégrafo a la publicación, el 8 de octubre de 1802, del artículo *Política. Circunstancias en que se halla la provincia de Buenos Aires e islas Malvinas y modo de repararse*". El cadáver del *Telégrafo* apestaba antes que saliera de la imprenta el artículo plagiado por Cabello y Mesa ya que –una vez más– según Correa Luna, “los desatinos rimados y las fétidas satirillas”⁵ marcaban el derrumbe del periódico.

El Prospecto del *Semanario*, no tiene fecha de impresión. Ninguno de los autores consultados se preocupó por datarlo. Se publicó antes del 25 de julio de 1802, esto es, antes de la clausura del *Telégrafo*. Puede conjeturarse esa fecha porque el 27 de septiembre de 1802 Vieytes publica una carta que le había enviado el intendente de la provincia de Paraguay, Lázaro de Ribera, entusiasmado por el emprendimiento que “auxiliará nuestras observaciones rectificando las ideas y corrigiendo los defectos por medio de una comunicación de luces que tendrá por objeto la felicidad pública”. En su escrito, el intendente copia un fragmento de una carta fechada el mes de julio que recibiera del Virrey Joaquín del Pino y Rozas junto con cuatro ejemplares del Prospecto del *Semanario*. El Virrey describió lo que sería el programa del periódico:

Deseando ver mejoradas en lo posible la Agricultura e Industria de estas Provincias y que á la inacción y ociosidad suceda el laborioso afán, y creyendo que en mucha parte podría proporcionar este justo objeto la edición de un Papel Público que instruya, y estimule al trabajo, he concedido permiso a D. Juan Hipólito Vieytes para que pueda imprimir en esta Capital un Periódico con el título de *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* [...] recomiendo al acreditado zelo de V.S. cuide de que se difunda por todos los Partidos de su mando para que se logre conseguir el fin que tiene por objeto de unir en general los conocimientos de las mejores producciones, y contraerse al fomento, aplicación y destino de los ramos que pueden constituir la común prosperidad.

Secretario”; Torre Revello (1940: ccxx)

⁵ Por las fétidas satirillas se refiere al poema satírico contra los médicos firmado por El poeta médico de las almorranas cuya “eficacísima receta se reduce a una lamentación, que deberán cantar los dolientes con mucha pachorra luego que el mal empiece a hostilizar los *países baxos*. [...] Me han florecido azucenas/buenas/Tengo también (y no escasas)/pasas/Y para postre avellanas/Valencianas./ ¡Oh malditas almorranas!/Dexad en paz mi trasero [...]” Cabello y Mesa que en más de una oportunidad se quejó que los suscriptores se escondían del cobrador del *Telégrafo* ataca a los médicos de Buenos Aires que compran obras abultadas y no su periódico.

Después de leer estas líneas, de Ribera encarga a cuatro vecinos, que comuniquen el Prospecto a los residentes más acomodados del Paraguay.

Si bien Vieytes solicita en más de una oportunidad el envío de colaboraciones, ruega a sus suscriptores que los textos se ajusten al título del *Semanario*, y más adelante a los temas que se suman a su interés, como la educación y la salud pública. En cambio, rechazará un soneto sobre la araña de seda, que Correa Luna recupera e identifica como escrito de Don Pedro Tuella y Mompesar.

Un asiduo colaborador se ocultaba en sus cartas bajo las iniciales GAHP; Correa Luna lo identificó como D. Gabriel Antonio Hevia y Pando, vecino de la ciudad de Tupiza. La correspondencia de Hevia y Pando, en completa consonancia con las expectativas de Vieytes en cuanto a elección temática, se permite dar una vuelta de tuerca en su enfoque. Luego que se publicara la cartilla de agricultura, Hevia y Pando retoma esa información para transformarla en una narración⁶. En el n° 36, ff. 287, Hevia y Pando publicará un artículo donde se da cuenta de su preocupación por activar la industria “ya sea con la persuasión o sea con la instrucción, y el

⁶ Queda pendiente para otra instancia de investigación la relación entre el discurso instruccional narrativo y el dialógico-catequístico que aparecen en el *Semanario* encarnado en los textos de Hevia y en los de Vieytes. La importancia del relato como forma narrativa del discurso del saber la presenta J-F. Lyotard (1993) al encontrar en el relato “enunciados denotativos, referidos por ejemplo a lo que se conozca del cielo, las estaciones, la flora y la fauna; enunciados deónticos que prescriben lo que se debe hacer en cuanto a esos mismos referentes o en cuanto a los parientes”, al respecto cabría consultar la obra del psicólogo cognitivista Jerome Bruner (1994) quién señala que hay dos modalidades de funcionamiento cognitivo, dos modalidades de pensamiento irreductibles entre sí, son dos maneras de conocer el mundo que difieren en su proceso de verificación, ya que un “un buen relato y un argumento bien construido son clases naturales diferentes”. “Los dos pueden usarse para convencer a otro [...] los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida.” Mientras que la ficción enunciativa de la puesta educativa en Hevia se centra en un clásico de la narración junto al fuego donde “las mujeres hilan al torno y reyna entre ellas una inocente alegría”, en Vieytes la ficción enunciativa se encuentra por fuera del saber ligado a la vida, a la experiencia empírica al librario ilustrado aludido en una nota al pie de la primera lección de agricultura. De manera parcial este tema se desarrolla más adelante; pero de momento se soslaya, el aporte de autores como el filósofo Paul Ricoeur (1994), principalmente en su artículo “Mundo del texto y mundo del lector” donde analiza por ejemplo “en el pacto de lectura una nota de confianza que corrige la violencia disimulada en toda estrategia de persuasión. La cuestión de la ‘reliability’ es al relato de ficción lo que la prueba documental es la historiografía”. Dicha confianza sustenta el pacto de lectura de la narración. Otro tanto sucede con las observaciones historiográficas de Hayden White y de Michel de Certeau; amén de la puesta a prueba de la validez de la narración en la historia en los trabajos de Simon Schama y Natalie Zemon Davis.

ejemplo”. En nota, afirma que: “siempre he creído que una instrucción dictada con método árido sería poco útil aún a los que desean aprovechar con su lectura, por esto es que he tomado el rumbo de entrelazar la presente con algunos pasos de la vida rural que sin duda consiguen a un tiempo instruir y deleitar”. Por ello, sus textos están escritos en clave narrativa, a diferencia del discurso instruccional⁷ catequístico predominante en Vieytes.

Con el sesgo habitual de la Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos de la Editorial Raigal, Félix Weinberg escribió la más completa noticia que se tenga hasta la fecha del *Semanario*, como estudio preliminar a una selección de artículos publicados bajo el título *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*. Si bien ese erudito estudio se centra en el pensamiento político y agrario-económico, tras desarrollar una minuciosa biografía de Vieytes, es sumamente fecundo en las ramificaciones que abren las notas al pie para indagaciones futuras. La principal virtud del estudio de Weinberg es fungir de base ineludible para el estudio del periodismo colonial. No sólo detalla los temas tratados en el *Semanario* sino que también hace constar las menciones de Vieytes a los problemas técnicos como el de la impresión, debido a las pocas letras que había en la imprenta. Las profusas notas al pie del texto que apuntan otros caminos de investigación son más que tentadores disparadores, como cuando encuentra que las lecciones “coleccionables” que se publicaron en el *Semanario* en 1803 fueron en 1819, ya fallecido Vieytes, impresas y suplantada su autoría por la de Tomás Grigera. Dato nada menor que cuestiona la noción moderna de *copyright*.

Guillermo Furlong (1969) dedica al *Semanario* de Vieytes unas páginas, donde luego de mencionar de los temas que abarca concuerda con Rivera y Quintana en que es una “lástima

⁷ Se entiende por discurso instruccional aquel cuya finalidad “[...] consiste en lograr que el destinatario desarrolle determinadas conductas, acciones [la] instrucción se configura como un discurso directivo: debe organizar y controlar los procesos mentales y actividades del destinatario por medio de prescripciones sistemáticas y ordenadas. [...] Se accede a la acción a través del discurso, a través de un discurso que representa la secuencia de acciones. El circuito funcional de la instrucción se cumple, así, cuando el receptor realiza el tránsito del discurso a la acción.” Silvestri (1995: 16)

que le faltara a estos editoriales lo esencial desde el punto de vista periodístico: el pretexto de actualidad que justifique sus comentarios. No se alcanzaba a diferenciar aun el libro del periódico”. También afirma que “acompañaban estos artículos de alto vuelo, que con expresión moderna llamamos editoriales, una serie de disertaciones y consejos prácticos, los cuales son seguramente los que hicieron hablar despectivamente a Groussac de la ‘ciencia casera’ de nuestras gacetas coloniales”. El principal problema de Furlong, al igual que los autores a quienes sigue, es abordar los impresos pasados comparándolos con los de su presente ; así, tampoco logra integrarlo a una serie más amplia como ser los periódicos extranjeros a los que Vieytes estaba suscripto.

Mónica Martín (1999) vuelve sobre los tópicos centrales de la historia del periodismo colonial al dar cuenta de la especificidad temática para desarrollar tres líneas. La primera ligada a los principios de la fisiocracia; ella sienta “la premisa de que la explotación de la tierra es el alma de la riqueza de un Estado, el *Semanario* ofrece un breve tratado de economía política aplicado a la realidad rioplatense”; la segunda “tiene por objeto declarado dar a conocer a los labradores los descubrimientos útiles que hace la ‘sabia Europa’ en tanto coadyuven a mejorar la penosa situación de la agricultura y las artes en esta parte de América”. La tercera línea temática consiste en aglutinar “aquellos artículos de contenido variado que no tienen relación directa con los objetivos propuestos en el ‘Prospecto’ del periódico”

Para dar a conocer las luces de la razón europea, Vieytes “comentó, reprodujo y extractó artículos insertos en “papeles públicos” más importantes de Europa y América” (Torre Revello, 1956: 73). Entre los citados en el *Semanario* se encuentran:

Annales des arts et manufactures
Journal des arts et manufactures
Gazette Nationale ou le Moniteur Universel, París
L’esprit des journalistes, de Trevoux
Gazeta de Lisboa
Anales de literatura, ciencia y artes

Correo Mercantil, de Madrid
Espíritu de los mejores diarios
Gazeta de Madrid
Gazeta de la Salud
Mercurio de España
Semanario de agricultura y artes de Madrid
Gaceta de Lima
Mercurio Peruano
Minerva Peruana
Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá

Entre otras hojas mencionadas en el *Semanario*, en forma imprecisa o bien con títulos castellanizandos figuran: “Gazeta extranjera, Papel público de Londres, Gazeta de Bayona, Gazetas inglesas y Gazeta de Filadelfia. Mención especial merece *The naval chronicle*, de donde se tomó y tradujo al castellano el parte que el mayor general W. C. Beresford dirigió al mayor general sir David Baird, fechado en el Fuerte de Buenos Aires a 2 de julio de 1806, en donde detallaba el ataque a la capital virreinal y la escasa resistencia que se le opuso hasta su ocupación” Un periódico que descuidó mencionar Torre Revello es rescatado por Paul Verdevoye (1994: 25) para ampliar aun más el círculo de influencias que aparecen en el *Semanario*. El 13 de marzo de 1805, Vieytes publica en la portada el artículo “Análisis de algunos cerebros humanos” tomado de *El Soñador*. El texto dice:

Habiéndose puesto por el Doctor King, el cerebro de un petimetre en una retorta dio mucho fluido aeriforme; el de un magistrado anciano mucha flema insípida, y el de un cierto poeta un poco de espíritu ácido y suficiente porción de alkali cáustico: otro cerebro de poeta sin la operación de la retorta y sin preparación alguna dio una luz phosphórica, pero sin calor. El cerebro de un viejo avaro, no dexó en el fondo de la retorta sino una materia dura y enteramente refractaria. Entre los cerebros de un *reglamentario* y el de un *teólogo* y de un *filósofo* no se halló la menor afinidad, sin embargo del mucho tiempo que se perdió en ver si podrían combinarse. Algunos cerebros de mugeres dieron gran cantidad de vapores, pero lo mismo fue aplicarlos al fuego desnudo que se le pasaron. Del cerebro de un espadachín que acababan de matar por haber dado una bofetada, se sacó mucho gas inflamable y espíritu fogoso. Los repetidos experimentos han manifestado que todos los cerebros humanos suministran poco espíritu rector, principio muy fugaz propio para las sustancias vegetales, y que se evaporan en el pasage de estas al reyno animal.

Verdevoye lee en el informe de las pericias médicas del Dr. King una referencia indirecta a Joseph Addison, colaborador del periódico literario *The Spectator* (1711-1714). Censor de modos y costumbres, tal como le gustaba definirse a Addison, trató en el periódico *The Spectator* (1711 a 1712) que fundara Richard Steele. También propuso mejoras en la enseñanza, polemizó contra el vicio del juego, contra el fanatismo y la pedantería, contra el mal gusto de los espíritus ingeniosos y contra la excentricidad de los sabios (Habermas, 1997: 80) Los artículos del *Spectator* pronto serían traducidos al italiano y gozarían, según Mario Praz, de amplia difusión europea en su versión francesa. Sáiz (1983: 148-153) encuentra que la primera traducción al francés del *Spectator* se publicó en Ámsterdam en 1714 bajo el título de *Le Spectateur francais ou le Socrate moderne*, que fuera reeditado en París en 1754. Marivaux edita en 1721 o 1723 -no hay acuerdo en la fecha- *Le Spectateur Francais* con el fin de “reflejar las ideas fortuitas que el azar hace nacer en su espíritu, sin buscar una continuidad.” Antonio Saborit, en entrevista colectiva a Chartier (1999: 171) comenta que *The Spectator* fue traducido al español en *El Pensador* y “más tarde José Joaquín de Lizardi, en Nueva España, se lo apropia y lo convierte en *El Pensador Mexicano* retomando las ideas que ventilaron en España escritores como José Cadalso o Jerónimo Feijoo [...]” *El Pensador*, dirigido por Josef Clavijo y Fajardo, también traductor del conde de Buffon, se publicó a partir de fines de agosto o septiembre de 1762 en fascículos, de unas 30 páginas in octavo.

“Me permitió ese descubrimiento –escribe Verdevoye- el trabajo “Mariano José de Larra *et l’Espagne a la veille du romantisme*”, en que A. Rumeau menciona que los 25 de agosto y 12 de septiembre de 1828, *El Correo Mercantil* de Madrid publicó la traducción –“sin decirlo”- de dos artículos de *The Spectator* (nº 375 a 378) en que se trata de la disección del cráneo de un petimetre y del corazón de una coqueta. Según A. Rumeau, tendríamos ahí la traducción española de una versión francesa del original inglés [...] Por los años, 1828 para *El Correo*

Mercantil, 1805 para el periódico porteño, se ve que éste no lo copió de aquel”. El único inconveniente es que el periódico *El Soñador* no ha podido ser identificado por Verdevoye ni en el transcurso de esta investigación.

Grado cero.

El periódico suele verse como “una preciosa fuente de información histórica [donde] están reflejados ciertos aspectos de la vida y de las ideas imperantes en las provincias del Río de la Plata antes de la emancipación” (Echagüe, 1940: 59). El impreso público como fuente.

José Carlos Chiaramonte, en *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, utiliza los periódicos coloniales para rastrear el uso del gentilicio argentino en torno a la reflexión sobre la “cuestión nacional”. Desmenuzar el texto en búsqueda de palabras, perteneciente a una matriz estructuralista en la concepción del lenguaje, es modalidad criticada por Jorge Myers (1999: 279) al afirmar, que:

Reconstruir la historia del pensamiento o la de los discursos implica enfocar *relaciones*: entre discursos y prácticas, entre valores y comportamientos, entre palabras y cosas. Sólo se podrá investir de *historicidad* a la historia del pensamiento si se escapa de la trampa de creer que con reconstruir series léxicas históricamente precisas quedan agotadas todas las tareas de investigación. [...] Mientras el propósito de los vocabularios y de los léxicos es el de fijar sentidos, sujetarlos a una norma, clasificarlos, las identidades denotadas son –por su propia naturaleza histórica- convenciones culturales imprecisas y permanentemente cambiantes. Opacas al esfuerzo clarificador de los vocabularios políticos y sociales, las identidades colectivas se recortan contra espacios sociales conformados por la superposición, por la incoherencia y por la inestabilidad de las fronteras.

Chiaramonte también señala que los papeles periódicos son evidencia de que se ha “formado un *público* ilustrado rioplatense...” (op. cit.: 36); pero su búsqueda no sigue en esa dirección, aunque recupera del *Telégrafo Mercantil* el diálogo satírico en verso “Conversata entre un Palangana y un Estudiante”. Ese diálogo tiene por escenario el Café de Marcos, centro de

reunión de la frustrada Sociedad Argentina de Francisco Cabello y Mesa, cuyos integrantes aparecen como suscriptores del impreso. No sólo la historia del pensamiento político tendrá entre sus fuentes documentales a los periódicos coloniales, ya que también son reservorios para la historia de la ciencia, la literatura, la iglesia y la economía.

José Babini, en el apartado dedicado al periodismo durante la colonia de su *Historia de la ciencia*, recupera del *Semanario* su especial recorte temático que publicó “unas `Lecciones elementales de agricultura ´, por preguntas y respuestas, y que fue un decidido defensor de la introducción de la vacuna contra la viruela.” (op. cit.: 63) También es citado cuando de educación de primeras letras se trata, en relación a los castigos corporales: “Así en 1805 se lee en el *Semanario de Vieytes*: `Entregábamos los niños a maestros ignorantes y que apenas sabían más que leer y escribir, y que les abatían con castigos viles e ignominiosos.’” (op.cit.: 36)

Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina* no escapa a las generales de la ley. Únicamente menciona el eje temático del *Semanario*, pero recupera del *Correo de Comercio* de Belgrano lo siguiente cuando analiza el periódico de Vieytes:

“El Prospecto [del *Correo de Comercio*], repartido en enero, comenzaba así: `El ruido de las armas, cuyos gloriosos resultados admira el mundo, alejó de nosotros un periódico utilísimo con que los conocimientos lograban extenderse en la materia más importante a la felicidad de estas Provincias: tal fue el *Semanario de agricultura*, cuyo editor se conservará siempre en nuestra memoria, particularmente en la de los que hemos visto a algunos de nuestros labradores haber puesto en práctica sus saludables lecciones y consejos, y de que no pocas ventajas han resultado...” (1924: 767)

En el segundo intento orgánico por establecer la historia de la literatura argentina, bajo la dirección de Rafael Arrieta, Julio Caillet-Bois repite a Rojas y a Correa Luna. Del *Semanario* solo se indica su recorte temático y que “prescindió de literatura desinteresada y logró

convertirse en una enciclopedia de conocimientos prácticos, reduciéndose a divulgar noticias útiles”

En la *Capítulos*, historia de la literatura argentina, bajo la dirección de Susana Zanetti, el capítulo dedicado a “La época colonial. La ilustración y el seudoclasicismo”, Canal Feijoo sólo menciona al *Telégrafo Mercantil* por aparecer en él la “Oda al Paraná” de Lavardén. Encorsetado en su concepción de género literario, no pudo observar la ficción en el *Semanario*, presente en los artículos de costumbres, que sí encontrará Paul Verdevoye al leer los periódicos impresos en Buenos Aires desde el *Telégrafo* en 1801 hasta 1834 en *El Monitor. Diario político literario*.

Roberto Di Stefano, en los capítulos a su cargo en la *Historia de la Iglesia Argentina*, se vale la mención a las cartas al hermano sacerdote de Vieytes que se publican en el *Semanario* para dar cuenta del cambio de rol que se espera bajo el espíritu ilustrado del sacerdote. “Juan Hipólito Vieytes, una de las figuras centrales de la ‘Ilustración’ rioplatense, tenía un hermano presbítero que entre otros oficios –según el testimonio de Juan Hipólito- ocupó el de párroco en la campaña de Buenos Aires. En el *Semanario de industria y comercio* [sic] que dirigía, Vieytes publicó una serie de cartas muy interesantes, escritas por él a su hermano cura, en las que subraya la función educadora de los párrocos rurales”

Cabe recordar el carácter ficcional de las cartas publicadas, pues los datos que aparecen en el periódico no coinciden con los del hermano (en la realidad empírica) del editor. Juan Hipólito Vieytes tuvo dos hermanos menores que eran gemelos. Uno de ellos, Domingo Ramón (en las cartas antes citadas, el nombre del sacerdote al que se dirige es Anselmo), se doctoró en teología en la Universidad de Córdoba en 1787. En 1800 era canónigo de la Catedral de Buenos Aires (por ende, no se encontraba en la campaña), según menciona José Burgueño en su *Contribución al estudio de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco*, donde cita a José María Gutiérrez para afirmar, que “era aquel sacerdote hombre de talento e

instrucción, y nos aseguran que escribió y publicó por los años 1812 una cartilla o catecismo político que no hemos visto”.

Para Antonio Saborit, en el siglo XVIII, en los escritos de *The Spectator* el núcleo de la opinión pública está sostenido por un individuo, “el núcleo es un personaje, y muchas veces el propio cronista habla en primera persona y describe lo que ve; en otros casos, se trata de un personaje ficticio que diserta o reconstruye la opinión”. Las cartas operan como una ficción enunciativa que sirven de manera propositiva a los fines del iluminismo tardío en relación con el rol del clero ilustrado.⁸ Sostener el diálogo epistolar -por otra parte, propio de la novela decimonónica: piénsese en el furor con que se recibió la aparición de *La nueva Eloísa* de J. J. Rousseau le permite aconsejar en su rol (ficcional) de hermano mayor, también alegrarse por los logros obtenidos.

⁸ Pedro Aullón de Haro (1987) comenta que en la prensa española del siglo XVIII era el género didáctico el más abundante; se presentaba en “dos subgéneros determinados en relación con la intencionalidad del publicista: éste propone al lector la reflexión educativa sobre una materia dada, o bien, pretendiendo instruirlo le comunica conocimientos. El último caso ofrece menores posibilidades convencionales y formales. [...] Pero la crítica de costumbre o acerca de la actualidad reviste otras formas: la carta escrita por un personaje ficticio a otro, que no es género específico de la prensa sino literario tradicional [...] estamos ante el artículo más cualificadamente expositivo o reflexivo, ante una de las formalizaciones creadoras del género del ensayo. Otra resolución corresponde al viaje imaginario, el cuento moral” Escritos que pueden rastrearse en el *Semanario*, como por ejemplo la fábula oriental “En Lassa Capital del Reyno de Butan” en el Tomo III, ff. 209.

El *Semanario* en la imprenta

No se trataría de la misma materia bajo otra forma, sino real y verdaderamente de otro mundo.

Maurice Merleau-Ponty

“Nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus formas” es la frase de D. F. McKenzie⁹ que como mantra se repite en los estudios sobre la cultura escrita. El espacio que delimita este enfoque es para Chartier (1992: 52) el ámbito de intersección entre “una historia de prácticas, social e históricamente diferenciadas, y de una historia de representaciones, inscritas en los textos o producidas por individuos. [...] Por un lado, [se] define un tipo de investigación [al poner en contacto disciplinas como:] la crítica textual, la historia del libro, en todas sus dimensiones, y la historia sociocultural.” Por el otro, permite interrogar los efectos de sentido que produce la forma material de un texto, siempre transmitido por un soporte. No existe texto por fuera de la materialidad que le da existencia, que lo da a leer. La propuesta metodológica de Chartier (1994: 46) es restituir el proceso mediante el cual las obras adquieren sentido en el anudamiento entre los tres anclajes: del texto, del objeto que lo porta y de la práctica que se apodera de él. Aun en el caso de un texto que permanece inmutable, estable, fosilizado, su sentido irremediamente se transforma conforme las configuraciones materiales en que se imprime varían. Emilio Torné (2001: 154), tras las huellas de la bibliografía material, de tradición inglesa, propone recuperar la mirada del tipógrafo en procura de descubrir el funcionamiento del libro como artefacto, como maquinaria de lectura que se relaciona con el cuerpo humano; para poder estudiarlo. Las formas colaboran con el sentido, sostiene Torné, ya que la disposición tipográfica propone, orienta, modifica, asigna matices al sentido de lo leído. De manera extrema puede pensarse en

⁹ Citada por Chartier (1992:52) y Torné (2001:151).

los caligramas de Apollinaire, o en la novela de Laurence Sterne, *Tristram Shandy* donde una página en negro es interpretada por más de un lector incauto como un error de imprenta, de entintado, en vez de un efecto de sentido literario creado junto con el texto por el autor. Cualquier disposición tipográfica influye en el sentido del texto que porta, orienta la lectura del lector coetáneo y habla en voz baja al lector del futuro que intentará reponer recorridos ajenos, de tiempos idos a través de la *mise en page*. Torné pone como ejemplo el *Quijote* donde la puesta de la primera edición de 1605, *in cuarto*, modesta con un grabado xilográfico en la portada, con una tipografía apretada y apresurada da cuenta de la propuesta de lectura del *Quijote* como una obra de entretenimiento. En cambio, la edición que Joaquín Ibarra, impresor de cámara del rey, imprimió en 1780 en *in cuarto* mayor prolongado, en cuatro volúmenes, con tipos amplios, elegantes, páginas bien “ventiladas” y con grabados calcográficos especialmente realizados para esa edición. Para Torné, el desafío tipográfico, así como la puesta en página, “habla de un cambio radical en la recepción y la lectura del Quijote, a fines del s. XVIII”

Cuando la mirada del historiador se poso en los impresos fue principalmente regida por los furores del coleccionista.¹⁰ Bartolomé Mitre y su disputa con Vicente Fidel López sobre el uso de los documentos en la narración de la historia (Madero, 2003), acaso testimonio sobre cómo pesa más la fecha, el colofón del impreso que la tipografía a la hora de intentar datar los papeles con la mayor exactitud posible para darle un orden en la colección, amén de asignarle valor político cultural, pues queda en entredicho la atendibilidad de la edición y su peso como prueba historiográfica. Por otro lado, la mirada propia de la bibliografía material en las clásicas lecciones de McKerrow (1998 [1927]) procura “descubrir cuestiones como el orden cronológico y el valor relativo de las distintas ediciones de un libro; si ciertas partes

¹⁰ Basta recordar la leyenda sobre “bibliocleptomanía” que al historiador chileno José Toribio Medina se le achaca. La anécdota, coleccionada por Yvette Sánchez (1999: 146), cuenta que el historiador “se hacía acompañar de su secretaría que fingía un desmayo y al tener que ocuparse de ella el empleado de la biblioteca, el bueno de Toribio

pertencieron al libro en origen o se añadieron con posterioridad; si una nueva edición se imprimió sirviéndose de una anterior y cuál era ésta; si se imprimió valiéndose de un ejemplar que se había corregido a mano o si dichas correcciones se hicieron en las pruebas; y otros problemas similares que pueden tener gran importancia literaria”. La preocupación está acotada a datar el documento con pautas afines a las propias de la crítica textual decimonónica; además, habrá de comprenderse el proceso de producción “entre la mente y la pluma del autor, y el texto impreso, tal como ha llegado hasta nosotros, una compleja serie de procesos, realizados frecuentemente por personas sin inquietudes ni conocimientos literarios, muchos de los cuales afectan, de una u otra forma, a la transmisión del texto.”

Los tipos duros son escasos

“Esto es lo que se llama un trabajo hermoso. No hay nada tan bello como un libro así, con sus bien ordenadas columnas de letras negras, sus preciosas orlas y miniaturas artísticamente dispuestas. Pero hoy día no sé lo que pasa: la gente, en vez de mirar los libros, se distrae en leerlos.”

George Bernard Shaw

Los escritos acerca de historia de la imprenta, el libro y el periodismo en el Virreinato del Río de la Plata de José Toribio Medina (1892), Héctor José Tanzi (1961: 22-33) Juan Canter (1940: 11) y Guillermo Furlong (1969: 13-72) reseñan de la llegada desde Córdoba de la imprenta jesuítica a Buenos Aires por orden del Virrey Vértiz, así como el estado lamentable en que se encontraba principalmente por la escasez de cuerpos tipográficos. Por ejemplo, José Torre Revello (1940: 198) glosa la pluma de Correa Luna en el prólogo a la edición facsimilar del *Semanario* cuando se detiene en dar cuenta de los impresos periódicos. Sólo en una nota al pie donde se reproduce la excusa de Vieytes por la falta de tipos para publicar los avatares de la

Medina robaba los documentos anhelados”. Sobre la colección bibliográfica y documental de Pedro de Angelis, acaso no lograda con buenas artes, puede verse el ensayo bio-bibliográfico de Josefa Emilia Sabor (1995).

guerra entre España y Gran Bretaña en 1805 aparecen los problemas que tenía la Real Imprenta de los Niños Expósitos. El aviso a los lectores que puede leerse en el tomo III, n° 133, del miércoles 3 de abril de 1805, afirma:

Para lo sucesivo, y durante el curso de la presente guerra se insertarán en el periódico todas las noticias de este genero, sin perder nunca de vista aquellas materias que hacen al principal objeto del Semanario y en que no es el publico menos interesado.

La escasez de letra con que se halla nuestra única imprenta hace imposible la edición de las noticias públicas en pliego separado, y así no es de extrañar que queriendo conciliar la curiosidad del público con su interés se halle obligado el editor á alterar el plan que se propuso en el Prospecto.

La bibliografía existente también menciona la escasez de personal¹¹ en la imprenta. Canter recuerda, doliente como si su postura fuera solitaria y no hallara eco en sus colegas al escribir:

He reclamado reiteradamente en diversas oportunidades, la exigencia de extender la investigación de las prensas al estudio comparativo de la tipografía. Sin este método jamás serán individualizados ciertos impresos carentes de colofón, como algunos otros adulterados engañosamente con propósitos políticos, a fin de traslucir talleres opuestos o enemigos. Tal sería el caso de algunas proclamas aparentemente de San Martín impresas por los realistas.

De manera no muy solapada se atreve a cuestionar la verosimilitud de un documento que se encontrara en poder de Mitre que no soportaría la prueba de la comparación tipográfica, propia a fines de 1920 de la metodología establecida por McKerrow. “El clásico formulario de nombramiento para capitán de milicias, [supuesto primer impreso en las prensas de los Niños

¹¹ José Toribio Medina y Juan Canter realizan exhaustivas tareas de investigaciones acerca del personal empleado por Garrigós durante el arrendamiento. El *Telégrafo Mercantil* en su edición del viernes 10 de septiembre informa que “como no hay más que una Imprenta con dos Oficiales compositores, y esta debe siempre preferir a otra cualquiera obra, las que pertenezcan al Real Servicio, principalmente si urge su impresión: se advierte a SS. Subscriptores tanto de este *Telégrafo* como del *Semanario*, que uno y otro *Periódico* se suspenden por todo el presente mes poco más o menos.”

Expósitos] que se ostenta en los muros de la casa que fue del dilecto historiador, hoy convertido en Museo, merece ser estudiado con todo rigor. Hay una evidente diferencia de caracteres tipográficos, con los pertenecientes a los Expósitos” afirma Canter (1940: 39) En el mismo artículo, en la página 47, se comparan tres impresos de Niños Expósitos, compuestos con tipografía variada, y los cambios en la viñeta superior gracias a la tipografía inglesa de *La Estrella del Sur* cuya venta “fracasada la segunda invasión, su dueño convino con la Casa de Expósitos.”

El *Semanario*, para rellenar municiones.

Si bien escapa a las intenciones de este escrito, se intentará esbozar a mano alzada un panorama de la problemática de la materialidad como dadora de sentido en el *Semanario*. Pese a no contar con una obra dedicada a la historia del papel en el Río de la Plata en que no sólo se detallan los embarques que aparecen consignados en el *Semanario* sino que indaguen sobre tamaños, marcas de agua, composición y los diferentes usos, que van desde la correspondencia hasta el relleno de municiones. No era menor la escasez de papel, aún tiempo después cuando en la *Gaceta Mercantil* el 9 de noviembre de 1826 se anuncia que “se vende en la calle México casa n° 9 una porción de papeles y libros a la rústica para envueltos ó cartuchos” Parada (1998a: 50)

Víctor Infantes (2001: 138) sostiene al historizar los impresos de una sola página que

el papel de impresión a lo largo de la segunda mitad del siglo XV y durante todo el siglo XVI y XVII, el llamado “papel de tina” por el molde donde se fabricaba, era de unos 32 x 44 cm, se realizaba a mano y era una medida estándar en casi toda Europa; es el tamaño denominado habitualmente de “marca”, “plano” o “plano regular”. Esta es la *hoja* básica usada en todas las imprentas, el llamado (editorialmente hablando): *pliego*, que sin doblar al centro correspondería al formato *atlas*; un solo plegado nos da el formato *folio*, dos el formato *cuarto*, tres el *octavo* y cuatro el *dieciseisavo* (etc.). La introducción de la máquina continua en 1797 trajo una gran diversidad de tamaños, relacionados a su vez con los distintos formatos ...

El *Semanario* de formato *in cuarto*¹², por ende cada ejemplar contaba con un pliego de 8 folios, tenía la numeración correlativa para poder luego encuadernarlo, actividad que también se realizaba en la Real Imprenta de los Niños Expósitos. El periódico heredó el formato del libro así como la disposición de la caja del texto en una columna. La cantidad promedio de palabras por línea era entre 12 y 15, aunque el *Telégrafo Mercantil* tiene un par de números impresos a dos columnas. Mariquita Sánchez de Thompson primero (más tarde de Mendeville) escribió para su sobrino Santiago de Estrada sus *Recuerdos del Buenos Aires Virreynal*. Cuando necesita que su sobrino en 1860 se forme una idea del tamaño de los periódicos durante la colonia, ya que reconoce la diferencia de magnitudes, le escribe que los diarios eran como los libritos que venían de España,¹³ (Sánchez de Thompson, 2004: 151). El propio editor separaba por tomos los papeles para que luego fueran encuadernados anualmente. De hecho en el inventario de la biblioteca de Vieytes levantado en 1815, en el ítem 106 se encuentra el “Semanario de Agricultura, industria y comercio: impreso en Buenos Ayres: seis tomos en 4° a la rústica” (Torre Revello, 1956: 89), es decir encuadernado en tapa blanda.¹⁴ Al escribir Vieytes el catecismo sobre agricultura propone otro itinerario de lectura. Solicita que las lecciones sean encuadernadas juntas para que los maestros de primeras letras puedan usarlas para impartir tales conocimientos.

Cuando Vieytes copia un par de lecciones sobre el arte de nadar, de la pluma de Oronzio de Bernardi, canónigo de Terlizzi, Nápoles, del *Semanario de agricultura y arte,*

¹² Las medidas de una página del *Semanario* es de 14 x 20 cm. aproximadamente, tomada de la edición facsimilar aunque no se está encuadernada, ni guillotinado sus márgenes.

¹³ “Cuando se pensó en hacer una capitulación, estaban tan aturridos que uno de los Oidores, don Joaquín Campuzano, que vivía en la calle de La Merced, en la casa que es ahora de don Tomás Anchorena, pidió a don José Mila de la Roca, negociante que estaba en el fuerte, fuera a su casa a buscar un *Mercurio* (diarios como libritos que venían de España) en que estaba la toma de Pensacola; y éste fue el modelo para hacer una capitulación.”

¹⁴ Toribio Medina (1882: 408) “Había igualmente en el taller un encuadernador, puesto que desempeñaba en 1789 un muchacho que asistía también en la tienda y que ganaba diez pesos en el mes. “Es corto en la facultad, expresaba Sánchez Sotoca, por no haber tenido quien le enseñe bien: se necesita de él u otro mejor, aunque se le diera más; pero éste, para lo que sabe, gana bastante, aunque pide se le aumente el salario”.

(publicación española) lamenta la imposibilidad de acompañar el texto con una estampa. La trascendencia que le otorga a la imagen, no de carácter ilustrativo sino en todo su potencial significativo es, tal como se desprende del texto que sigue, razón suficiente para no publicar un artículo que considera de interés.

La estampa que el autor acompaña á sus reglas para indicar las posturas y movimientos en el agua se hace imposible darla en este periodico por no hallarse gravador que la execute como se ha dicho ya otras veces; razon porque en ocasiones se han dexado de anunciar al publico algunos articulos interesantes; pero siendo el presente de mas facil percepción sin este auxilio y con sola la inteligencia de las reglas sencillas que en el se describen creo no se este un obstáculo bastante a embarazar el poner en practica este arte el mas necesario y util.

Puede argumentarse, entonces, que las limitaciones del dispositivo técnico dan marco a la proyectualidad del diseño, al gesto que se fuga hacia el futuro para proponer recorridos de lectura con la vana intención de domar al lector. Para Michel de Certeau (1996: 181) “leer es peregrinar en un sistema impuesto (el del texto, análogo al orden construido de una ciudad o de un supermercado)”. Se abrirá un libro. Tal como se abre la puerta de la casa. Acceder por el frontispicio al códice. Transitar por un libro, es caminar por su materialidad; un periódico abre calles entre sus columnas, para permitir deambular por una ciudad; como escribió Walter Benjamín la mejor manera de conocer una ciudad es perderse en ella. El lector, como el caminante, no puede eludir la ciudad, las construcciones de piedra, el burdo soporte de un texto. La apuesta a futuro es que la *bibliografía material* pueda leerse como una la historia de la arquitectura del impreso, donde a partir de los formatos de los pliegos se hable sobre los modos de vivir en una morada así como la reducción del salón de reuniones en pro de las habitaciones habilitó modificaciones en los hábitos de lectura del temprano XIX. Leer no es sólo una actividad intelectual, el cuerpo del lector es esperado en los elementos técnicos y materiales que posibilitan esa actividad. Que los márgenes laterales exteriores sean generosos

no se debe a un error en el guillotinado del pliego. Esperan el contacto de los pulgares. El lector se forma cazador furtivo, como propone de Certeau; sólo hay que recordar el coto de caza, el bosque por donde puede vagar un lector creativo en sus recorridos. Así, tal como interpreta Chartier (1996: 23) a de Certeau, “la lectura no está ya inscrita en el texto, sin distancia posible entre el sentido que le es asignado (por su autor, el uso, la crítica, etc.) y la interpretación que de ella pueden hacer los lectores; [...] consecuentemente, un texto no existe sino porque hay un lector para otorgarle significación”; pero sí puede encontrarse es la representación de la lectura deseada, implícita la mayor parte de las veces en el texto, como en *La Celestina*, en prefacios, prólogos y advertencias al lector, a la espera de ser descifrada. Pero también se hace presente en el diseño, en la puesta en página del texto.

Representaciones, un modelo para armar.

La historia de la lectura desde la propuesta de Roger Chartier¹⁵ se centra en interrelacionar tres tipos de indagación., programa que se plantea en *Las revoluciones de la cultura escrita*. El análisis de los textos, su estructura, motivo y objetivo; estudio de los objetos impresos, su fabricación, distribución, y formas; y la historia de las prácticas que al tomar contacto con lo escrito otorgan una significación específica a los textos. El foco que ilumina el centro del escenario de la historia de la lectura es la tarea de recobrar los gestos olvidados, los hábitos desaparecidos. El historiador sólo puede trabajar con representaciones de la práctica:

Representaciones normativas en las artes de leer y los textos de condena, tanto legales como medicinales.

¹⁵ Para cotejar las diferencias entre este modelo y el propuesto desde la antropología histórica de matriz semiótica puede verse Darnton (1999) y la compilación de artículos acerca del debate originado tras la publicación de *La*

Representaciones de la lectura deseada

Representaciones codificadas según las convenciones estéticas con las imágenes de los lectores propuestas en pinturas o grabados

Representaciones en la escritura del Yo

También son una fuente documental vital para el investigador los inventarios de bibliotecas ya que la selección supone una clasificación que es igualmente una serie de exclusiones. Para Chartier (2000: 124) “el concepto de representación permite comprender la relación dinámica que articula la internalización que hacen los individuos de las divisiones del mundo social y la transformación de tales divisiones en virtud de las luchas simbólicas [...] representaciones y clasificaciones de los demás y de uno mismo”. A la vez el concepto de práctica es inseparable de la representación. Las prácticas son “conductas ritualizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discurso, manifiestan (o revelan) las identidades y hacen reconocer el poder. La noción de práctica designa así las representaciones concretadas en la inmediatez de las conductas cotidianas o en el ordenamiento de los ritos sociales [...] apunta a dar cuenta de las apropiaciones diferenciadas, desiguales y conflictivas de los códigos, las reglas, los mensajes compartidos”.

En adelante se indagará cómo aparecen en el *Semanario* las representaciones de la lectura cuando Vieytes concibe a su lector ideal. También afloran desde el discurso normativo; que entrañan la literatura médica del siglo XVIII y demás textos de la Ilustración, entre otras representaciones del lector que aparecen en el SAIC.

gran matanza de gatos, principalmente el diálogo con Bourdieu y Chartier, “Diálogo a propósito de la historia cultural”, en Hourcade, E., et. alii. (1995).

El lector degradado

En el siglo XVIII, la ideología de las Luces quería que el libro fuera capaz de reformar la sociedad, que la vulgarización escolar transformara las costumbres y los hábitos, que una élite tuviera con sus productos, si su difusión cubría el territorio el poder de remodelar toda la nación.

Michel de Certeau

La historia natural, sirve para pensar

El patrón epistemológico de la Historia Natural dieciochesca aparece en la propuesta pedagógica de Vиейtes con su *Semanario* donde la educación, la civilización, la razón tienen como tarea restaurar el orden europeo allí donde reina el calor y el caos, la naturaleza, la barbarie. La ilustración cegará con su luz, cauterizará saberes que cataloga propios de tiempos antiguos, para imponer por medio de la educación métodos racionales provenientes de Europa.

Una de las principales obras de la Historia Natural se editó treinta años antes de la Revolución Francesa. El director del *Jardin du Roi* en París, Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, publicó los tres primeros volúmenes de los cuarenta y cuatro que conforman su *Historia natural, general y particular*. La obra de Buffon tuvo una gran circulación en los medios ilustrados españoles¹⁶ y curiosamente escapó a la censura inquisitorial en especial si se tiene en cuenta “la contradicción que mostraban sus *Epoques de la Nature* al relato de la creación según el Génesis” (Defourneaux, 1973:171). Gaspar de Jovellanos lo cita profusamente en una nota al pie en su *Informe sobre la ley agraria*; y Joseph Clavijo y Fajardo, traductor de la *Historia Natural*, condenado por la Inquisición a penitencias secretas y a abjurar *de levi* como sospechoso de

¹⁶ Según Parada (1998a: 145) uno de los libros de ciencias naturales de mayor éxito en España y América durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, fue Noël Antoine Pluche, *Espectáculo de la naturaleza*

naturalismo, deísmo y materialismo, había tratado familiarmente a Buffon en París, también a Voltaire (Marquez 1980: 61). A fines del siglo XVIII en el Virreinato de Nueva Granada, en las tertulias universitarias, así como en correspondencia de la época aparecen Buffon y Jovellanos entre los autores que eran leídos; sus ideas eran puestas a prueba con la observación,¹⁷ en el caso del primero, mientras que se hacían copias manuscritas del *Informe* del segundo (Silva, 1998: 96). La obra del conde también llegaría al Virreinato del Río de la Plata, donde aparece en las bibliotecas de Juan Baltasar Maziel, Ignacio Flores, José Serrano, Francisco de Ortega, José Moscoso y Pérez, Pedro de Altolaguirre, Manuel Hernández Barruso, Nicolás Videla del Pino y Juan Hipólito Vieytes (Parada, 1998a:143) *La historia natural del hombre* de Buffon se encontró en la biblioteca del Intendente de Ejército y Real Hacienda de Buenos Aires, don Manuel Ignacio Fernández, así como en el inventario la biblioteca de Santiago de Liniers consta de “La Historia Natural, de Buffon, en 26 tomos en cuarto y pasta” y en la de Francisco de Ortega se encontraron “onze tomos en cuarto en frances Historia/ natural de M. Buffon” (Furlong, 1944) Aunque queda fuera del período analizado, durante el Romanticismo la obra de Buffon también encontró una amplia circulación al punto de ser citada por Alberdi en *Memoria descriptiva de Tucumán* junto con Humboldt y Bonpland (Saenz Hayes, 1958: 328) También aparece en la lista de autores que sobre Historia natural podían consultarse en el gabinete de lectura de Marcos Sastre, según rezaba el aviso publicado en 1835 en *La Gazeta Mercantil* recopilado en el ya clásico libro del profesor Félix Weinberg, *El Salón literario de 1837*.

ó conversaciones acerca de la particularidades de la historia natural, que se encontraba casi en las mismas bibliotecas donde aparece la obra de Buffon.

¹⁷ Bajo el título “Fenómeno” el *Telégrafo Mercantil*, que se imprimió a principios del siglo XIX en la Real Imprenta de los Niños Expósitos, menciona que en la noche del 28 de junio de 1801 “apareció sobre el texado de la puerta principal de esta Catedral un animal de más de 12 pies de largo, el qual se mantuvo inmovil y con la boca abierta asustando a los muchachos hasta el primero del corriente en que desapareció; del qual, Buffon ni otros modernos Naturalistas no dan idea de él porque jamás se ha visto de su naturaleza y especie [...]”. Imposible de medir con exactitud, y de estabilizar en la escala gradual de las especies que impulsó el Conde de Buffon, ese animal bien puede ser una gárgola. Al final de la noticia escrita por Francisco Cabello y Mesa se califica a ese animal, que se escapa de la pulsión clasificatoria propia del espíritu ilustrado, como un monstruo.

A mediados del siglo XVIII la Ilustración impone un nuevo status de la mirada, de lo observable. El saber se centra en la mirada. El conde de Buffon, en el tomo I de su discurso “Del modo de estudiar y de tratar la historia natural” define “la historia natural, tomada en toda su extensión [como abarcativa de] todos los objetos que nos presenta el universo” su perspectiva, según José Ferrater Mora (2001: 451), “sustituyó la organización de las especies en forma jerárquica por una organización en forma serial. No hay diferencias esenciales, sino de grado” Resulta evidente que el primer discurso de *La historia natural* de Buffon, se soslaya la deducción cartesiana por la observación. Cuando detalla qué pasos seguir para plasmar una historia natural, afirma: “se trata de ver, de ver mucho, y de volver a ver, incluso; y por necesaria que para todo resulte la atención, en este primer momento se puede prescindir de ella; quiero decir esa atención escrupulosa, siempre útil cuando se sabe mucho, pero a veces perjudicial para los que empiezan a instruirse”.¹⁸ Para Mary Louise Pratt (1997: 64) “la historia natural reclamó de la intervención humana (principalmente, la intelectual) que compusiera un orden. Los sistemas clasificatorios del siglo XVIII generaron la tarea de ubicar a todas las especies en el planeta, sacándolo de su entorno arbitrario (el caos) y colocándolo en un sitio adecuado dentro del sistema (el orden: el libro, colección o jardín) con su nuevo nombre europeo, secular y escrito”. Para Pratt, la historia natural no sólo se centra en el afán clasificatorio y en establecer un nuevo orden de correspondencias entre *Las palabras y las cosas* tal como aparece en la obra de Michel Foucault, sino también en la expansión *planetaria*. Nuevos territorios son nuevos mercados, y también fuente de nuevas materias primas. La flora y fauna desconocida para el europeo era no sólo objeto de colección sino de inscripción dentro de una serie. El naturalista, para Buffon:

¹⁸ Buffon: “De la forma de estudiar y de tratar la historia natural”, citado en Goulemont-Launay (1969: 92)

se encontrará, no sin asombro, con que se puede descender, a través de unos cambios de graduación casi insensibles, desde la criatura más perfecta hasta la más informe masa de materia, desde el animal mejor organizado hasta el mineral más bruto; reconocerá que aquellos matices imperceptibles son precisamente la gran obra de la naturaleza, y los reconocerá no sólo en las dimensiones y en las formas, sino también en los movimientos, en las generaciones, en las sucesiones de cada especie.¹⁹

La obra de Montesquieu tuvo amplia difusión en el Virreinato del Río de la Plata,²⁰ al igual que la *Historia Natural* del Conde de Buffon. No es casual entonces que en *El espíritu de las leyes*, Montesquieu encuentre en el ámbito de la historia natural la prueba que valide el desarrollo teórico sobre la influencia del clima en los habitantes de una nación. A partir de examinar la lengua de un carnero a diferentes temperaturas, Montesquieu deduce la teoría de los climas. Al observar la contracción de la lengua ante el frío, que produce “que los hacecillos nerviosos [que] están menos desplegados, semiocultos en sus fundas [...] las sensaciones son menos vivas”, por ende “en los países fríos se tendrá poca sensibilidad para los placeres pero dicha sensibilidad será mayor en los países templados y muy grande en los países cálidos” (Montesquieu, 1996: 164).

La tesis fundamental que sostiene el libro XIV, “De las leyes en su relación con la naturaleza del clima” en la obra de Montesquieu es que “si las pasiones del alma son muy diferentes según los distintos climas, las leyes deberán ser relativas a la diferencia de dichas pasiones [...] Del mismo modo que se distinguen los climas según el grado de latitud, se podría distinguir también, por decirlo así, según los grado de sensibilidad. He sido espectador de la ópera en Inglaterra y en Italia; los mismos actores interpretaban las mismas obras, pero la misma música producía efectos tan diferentes en ambas naciones, una tan sosegada y la otra

¹⁹ Buffon, op. cit.

²⁰ Las obras de Montesquieu se encontraba, según el erudito relevamiento llevado a cabo por Parada (1998a:144), en las bibliotecas de Juan Baltazar Maziel, Ignacio Flores, Francisco de Ortega, Facundo de Prieto y Pulido, Manuel Azamor y Ramírez, Rodrigo Antonio de Orellana y José de San Martín.

tan apasionada que parece increíble”. El concepto de gradualidad subyace, como un bajo continuo, la escritura dieciochesca ya que lleva en sí la atracción de los opuestos. La diferencia entre dos polos antitéticos que pertenezcan a una misma categoría será radical; pero como modos terminales de una escala. Entre el estado ideal, cercano al de la creación bíblica, con centro en Europa se irradiará hacia sus márgenes lo degenerado. De la civilización a la barbarie solo hay grados, peldaños. Grados de latitud que marcan grados de sensibilidad, de pasiones y de rigor de la ley impuesta por la civilización escrituraria.

La historia natural también se encuentra presente en el resurgimiento a fines del siglo XVIII, de la fisiognómica tras la publicación por parte de Johann Caspar Lavater de su obra. El libro *Essais sur la physiognomonie, destinés à faire connaître l'homme et à le faire aimer*, que traducido del alemán al francés por Madame de La Fite, M. M. Caillard y Henri Renfner y editado en La Haya en cuatro volúmenes se encontraba en la biblioteca, según Parada (1998b: 124), de Luis José Chorroarín. La fisiognómica, al menos en la variante de Lavater –quien, como pastor protestante de Zurich, de religiosidad profunda; investigó también al magnetismo, con la idea de probar el influjo de la Divinidad en el hombre (Caro Baroja, 1998: 208)- parte del postulado de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y de que “lo que ocurre en el alma tiene su expresión en la cara”. Lavater se dedicó a estudiar y clasificar el rostro humano, que como comenta Juan Del Solar en las notas a la selección que realizó de los aforismos de Lichtenberg, generó un amplio debate en el mundo intelectual alemán entre Herder y Goethe que lo apoyaban y Lichtenberg que llegó a reunir material para escribir una virulenta “antifisiognómica”. “¡Ay de todos los labios y narices si llego a escribir una fisiognómica!” redactó el filósofo que se oponía fervientemente, tal vez por su propia malformación corporal, a la identificación lavateriana de la belleza física con la integridad moral y de la fealdad con el vicio. En parte de su estudio Lavater realiza la comparación fisiognómica de rostros humanos

con los animales. La fisignómica será la base de la frenología primero del Dr. Gall y después de la antropología criminalística italiana representada en Lombroso. No es entonces de extrañar que en la biblioteca de José Luis Chorroarín, rector del Colegio de San Carlos se encontrara el libro de Lavater.

René Kaës (1996: 36) sostiene que “la idea fundamental de Buffon se organiza a partir de un modelo ideal del hombre: éste habría advenido en un cierto momento de la historia en la zona templada. La distancia respecto de este modelo original corresponde a un alejamiento de esta zona: signa la diferencia entre la Europa occidental civilizada y el mundo salvaje, es decir el mundo de la degeneración. La misión de Europa es transmitir *en más*, por la educación y por la transmisión colonizadora, lo que se ha perdido por la transmisión degenerativa, portadora de un *en menos*. En el fondo se trata de restablecer el modelo ideal en su estado inicial.”

Juan Hipólito Vieytes publicó tres cartas que Fray Juan Anselmo Velarde le envió en defensa del honor español contra las opiniones extranjeras que circulaban en ámbitos ilustrados. En la segunda de estas cartas, Velarde, intenta demostrar “las erradas prevenciones de los Extranjeros en orden a nuestra situación económica” ya que “fingen con descaro para llenar con patrañas el vacío de sus defectuosos conocimientos”²¹ al expresarse sobre España y sus colonias. Así dará cuenta de la obra de un autor italiano apellidado Serra, *La Ciencia del Comercio*, que bajo la entrada “España” informa “que en ese Reyno el Comercio, las Artes y la Agricultura se encuentra en suma decadencia” pues los españoles tienen cierta inercia. Ofuscado, Velarde escribe:

No nos dice el Autor si esta inercia es natural, procedente de causas físicas, o es accidental al clima porque el sabio Montezquieu observó que la actividad crecía en razón directa de la distancia del Equador. En efecto cuando hace calor estamos flojos, y con el frío nos da gana de correr. Por eso los negros Congos

²¹ *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, (SAIC) t. 1, N° 11, folio 86.

serán menos activos que los Dinamarqueses. Sin embargo los que expulsaron los Moros, los que conquistaron el Nuevo Mundo, los que sostuvieron a un tiempo gloriosas guerras contra la Francia e Inglaterra debía tener más actividad que los Lapones.

El diccionario de la Real Academia Española, en 1780 define “clima” como “temperamento particular de cada país”. “Temperamento”, según el mismo glosario, es: “la constitución del ayre, o ambiente en orden al frío, calor, humedad o sequedad” o bien en otra acepción: “se dice en el cuerpo la constitución y disposición proporcionada de los humores”. La fisiología humoral, aún vigente hasta ya entrado el siglo XIX, se encuentra presente en la constitución del ayre, al corresponder estas temperaturas con los cuatro humores y sus respectivas combinaciones. El estado de salud ideal corresponde al equilibrio de los humores en el organismo, así como el clima ideal es el templado. La salud, la razón, la civilización, la moderación en las costumbres, en síntesis el hombre arquetípico, se encuentra en Europa occidental, más precisamente en Francia.

Desvío.

El viaje hacia la barbarie y su literatura en el *Telégrafo* y el *Semanario*

La carta

Fray Juan Anselmo de Velarde contestó ofuscado las apreciaciones de un viajero publicadas en el *Telégrafo* en 1802. En el *Semanario* se publicó la carta al editor que contestaba el artículo publicado por Francisco Cabello y Mesa en su *Telégrafo Mercantil, Rural, Político Económico e Historiográfico* bajo el título “Política. Circunstancias en que se halla la Provincia de Buenos Ayres é islas Malbinas y modo de repararse”. La lectura de la escritura ajena sobre la geografía y las costumbres de los habitantes de Buenos Aires provoca “náuseas” a Velarde. Sus críticas, en la carta que por extensa se publica en dos entregas del *Semanario*, harán diana en la arquitectura textual, pero principalmente en la construcción del verosímil del relato de viajes,

que a fines del siglo XVIII era uno de los géneros literarios que con mayor abundancia se podía encontrar en las bibliotecas coloniales²². En el artículo de la discordia, las observaciones del viajero “anónimo”²³, fueron leídas por Velarde como “[...] todos los Europeos que vienen de España componen aquí un hato de bribones [y] que casi todas las Niñas del Pays tienen un sobrenombre, que empieza con P grande”. La mirada límpida y objetiva en el relato del testigo que con furor proclama haber estado allí da de bruces contra la respuesta del observado, del “Otro” que se piensa de manera opuesta a la que es pensado y descrito. La mirada, que antecede a la descripción, es para Velarde condición de verdad del relato. Mirada ingenua, descarnada de un sujeto social, mirada sin mediación, fotografía instantánea de lo real sin más. “Verdad es que no todos los viajeros han de ser Logicos, o Geometras para escribir con precisión; pero a lo menos para dar noticia de lo que han visto deben tener ojos en la cara.” La mirada basta para construir el verosímil.

²² A continuación se mencionan los libros de viaje así como narraciones ficcionales donde el viaje es la excusa de la historia, según el inventario de la biblioteca de Vieytes. Se dejan de lado los libros de geografía y atlas portátiles (sic) que se encontraban para no ampliar en demasía la lista que aquí se incluye.

(16) Viages de Anacarsis, traducido al Castellano en siete tomos en 8° menor pasta; y faltan los dos tomos primeros.

(36) Colección de los iages de Kook en Inglés: los tomos 3°, 4° y 6° en pasta 8° mayor

(42) El mundo manifestado, o Colección curiosa de Viages en Inglés: el t. 5° en 8° pasta

(43) La India Británica analizada en Inglés, parte 3ª. En 8° pasta

(53) Viage al Río de la Sierra Leona sobre la Costa de Africa: en Inglés: un tomo, 8° mayor, pasta

(60) El Viajante Universal, en Portugués, 12 tomos en 12° y pasta

(61) Viaje del Joven Anacarsis, en Francés: nueve tomos en 12° pasta

(82) Rovinson Crusoe, en Francés dos tomos, 8° rust.a

(84) Viages a las partes interiores del Africa en Inglés, dos tomos

(89) Aventuras de Telemaco, en Inglés: el tomo 1 en 8° pasta

(90) Las Aventuras de Telemaco en Francés: Un tomo en 8° y pasta

El inventario completo puede consultarse en Torre Revelo (1956)

²³ El autor del texto en cuestión, según las investigaciones que cien años después efectuó Correa Luna, es D. Juan de la Piedra, nombrado en ese entonces Comisario Superintendente de las Bahías Sin Fondo y San Julián. Aunque es de extrañar que los autores que ya fueran citados en el estado de la cuestión dieran por cierto algunos la autoría del artículo a Francisco Cabello y Mesa, mientras que otros se preocuparon por desocultar al autor anónimo, Velarde a meses de publicado el artículo en el Telégrafo les llevaba ventaja. No sólo sostiene que el texto no pertenece a la pluma de Cabello y Mesa, sino que le fuera franqueado al editor de las almorranas por una persona de su más alta confianza y estima. Por otro lado Velarde escribe: “Dexemos descansar los huesos de este pobre Autor, que yá habrá dado cuenta de sus palabras ociosas, pues debe advertirse que el papelujo tiene de fecha sobre treinta años”. Es decir ya en 1802 se daba por sabido que el autor ya había fallecido y que el escrito era un tanto vetusto al momento de su publicación.

El viaje no se inicia en el desplazamiento del sujeto a tierras lejanas donde es interpelado por sus costumbres, tal vez en una lengua que le es extraña sino en un gesto íntimo y sedentario, en la lectura de relatos de viajes anteriores así como de los instructivos para viajeros. Irina Podgorny y Wolfgang Schäeffner (2000: 217-227) sostienen que los instructivos, “[...] grillas o encuestas constituyen así la manera de construir un espacio común del saber: ya en el siglo XVI desde el Consejo de Indias se había promovido la descripción del Nuevo Mundo a través de instrucciones e interrogatorios y, sobre todo a partir de la década de 1570, se estableció que las relaciones de las Indias seguirían un cuestionario a contestar en las mismas localidades. [...] En Inglaterra, las primeras de estas instrucciones, en forma de encuestas que debían seguir los viajeros, datan de la segunda mitad del siglo XVII. En el siglo XVIII, distintas sociedades y academias europeas produjeron incontables guías que procuraban educar la vista y los gestos del viajero-colector de una naturaleza distante y que consistían en procedimientos que se debían seguir en la recolección de plantas, animales y minerales o en el uso de instrumentos”. Se disciplina la curiosidad para reglar la mirada y así escribir.

De embusteros a científicos.

Como el viajero que se aleja del pueblo, después de haber escuchado todas las historias que creyó falsas, y al pasar el cementerio se detiene un momento a leer las inscripciones en las piedras y halla esos versos que dicen *nadie vuelve jamás: todo es invento/ todo viaje, viajero, va a la nada/ infierno o paraíso son de viento/ sólo queda una risa congelada* y sigue su camino, para entrar en el bosque oscuro.

Marco Polo, *Il Milione*

El arte de embaucar a lectores y auditorios heteróclitos la invención de fábulas de viajes a lugares exóticos fue hasta ya entrado el 1700 una de las marcas de agua en los libros de relatos de viajes. Para Pimentel (2003: 237) el *status* epistemológico del viajero no superaba al

de los poetas, los mentirosos y los ladrones, gente acostumbrada a traficar con la realidad. La *Odisea* es el ejemplo clásico donde el viaje se funde con el conocimiento, con el engaño del taimado Ulises, con la representación y la persuasión. John de Mandeville, supuesto viajero bajomedieval a Tierra Santa y Oriente, daba por cierto que en las tierras del Preste Juan se hallaba la fuente de la eterna juventud. El viaje de San Brandan donde el monje benedictino decía haber hallado el paraíso en una isla al norte de Europa que de tan verosímil su relato se terminó disputándose un territorio imaginario en el Tratado de Évora entre España y Portugal; son al menos dos ejemplos de la importancia que le fuera otorgada al relato de costas lejanas.

Anthony Knivet (1995: 126), viajero inglés en el siglo XVI, dio a la imprenta sus memorias de viaje que aparecieron en 1591 como *Las admirables aventuras y rara adversidad del Señor Anthony Knivet, que acompañó al Señor Thomas Candís en su segundo viaje al Mar del Sur*. En ellas, así como en el diario de Antonio Pigafetta que comienza a escribir en 1519 cuando llega a Brasil, comenta la existencia de antropófagos y su encuentro con los gigantes en la Patagonia. Knivet, con igual suerte que el lombardo, “criado de capitán y sobresaliente”²⁴ a la hora de embarcarse, tuvo la fortuna de encontrarse con los antropófagos y los gigantes en el mismo destino y luego en la Patagonia:

uno de nuestros navíos que había permanecido solo en Puerto Deseado, perdió nueve hombres y un muchacho, y dos o tres hombres de su tripulación de los que habían sido apresados en la costa de Brasil, dijeron que estos gigantes les arrojaban peñascos de tal tamaño con sus cuerdas, que se vieron forzados a levar anclas y anclar más lejos de la playa.

Yo mismo vi a uno de estos [gigantes] en Brasil, que había sido atrapado por Alonso Días, un español, el cual fue arrojado a San Julián por una tempestad. Este nativo era sólo un muchacho, y sin embargo sobrepasaba los trece palmos de altura [...] Es esto todo lo que puedo decir de ellos, pues nada conozco de

²⁴ Ha de entenderse por “criado de capitán y sobresaliente” según Armando Braun Menéndez en el estudio preliminar que realiza a Pigafetta (1970) “lo primero (criado), en su acepción antigua, esto es, cliente o persona que está bajo la protección de otra; lo segundo (sobresaliente), nada tenía que ver con su calidad intelectual, sino por la figuración que se le concedía en las naves para suplir la falta o ausencia de otro.”

sus hábitos, pero de acuerdo a lo que afirman españoles y portugueses, no son mejores que los de los comedores de hombres (*Man-eaters*) del Brasil.

Los gigantes en América serán topos exótico visitado de reiteradas veces no sólo en narraciones de viajeros sino también en la historia natural dieciochesca al dedicarles el Conde de Buffon un profuso apartado para explicar su existencia en función del clima y a la separación de los continentes.

Las narraciones de viaje se cifraban en la descripción de fenómenos aislados, hechos asombrosos, extraordinarios, curiosos, maravillosos; nada más lógico –sostiene Pimentel- que los hechos descritos por los viajeros estuvieran envueltos durante siglos en el terreno de lo milagroso y los *mirabilia*. Viaje sin más territorio, sin otras costas que visitar no sean las de la imaginación tormentosa y fértil del viajero inmóvil.

La Ilustración, instrucciones para mirar

Soy Viajero y Marino, esto es, un mentiroso y un imbécil a los ojos de esta clase de escritores perezosos y soberbios que a la sombra de su Gabinete filosofan a vista de pájaro sobre el Mundo y sus habitantes y someten imperiosamente la Naturaleza a sus investigaciones. Proceder raro e inconcebible de parte de unas gentes que no habiendo observado cosa alguna por sí mismos, no escriben, ni dogmatizan, sino siguiendo observaciones prestadas de los propios Viajeros a quienes niegan la facilidad de ver y pensar.

Bougainville, *Viaje alrededor del mundo*

El hombre contemplativo es sedentario, y el viajero es ignorante o mentiroso. Aquél, que ha recibido como destino el genio, desprecia los detalles minuciosos de la experiencia, y el hacedor de experiencias es casi siempre sin genio.

Raynal, *Histoire des deux Indes*

[Los extranjeros] fingen con descaro para llenar con patrañas el vacío de sus defectuosos conocimientos. Raynal divierte.

Juan Anselmo Velarde, *SAIC t.1 ff. 84*

El segundo descubrimiento del mundo se llevó a cabo durante la Ilustración a instancias de la historia natural. Los viajeros ya no se hacían a la mar solos sino que llevaban

entre sus tripulantes al naturalista. Según Pimentel (2003: 242), crear una perceptiva para sistematizar una práctica tan poco reglada, para un género secularmente asociado al mundo de las mentiras, era una empresa compleja, aunque la credibilidad de los viajeros fue en aumento hasta lograr su apogeo durante el último tercio del siglo XVIII con el gran ciclo de los viajes y exploraciones científicas que culmina con Bougainville, Malaspina y Humboldt.

El Consejo de Indias español regló la escritura de cuestionarios en un programa meticuloso a fin de ordenar, reglamentar la práctica viajera, una actividad ligada tanto a los intereses de las metrópolis como al crecimiento de los saberes de la historia natural. El viajero no sabía qué debía levantar testimonio así como tampoco se encontraba sujeto a método alguno de observación. Los viajeros, para Pimentel (op. cit), se convirtieron en testigos fidedignos,²⁵ merced a su apropiación de las técnicas y estrategias de representación características de quienes practicaban las nuevas formas de conocimiento natural. La mirada del viajero supuso en cambio a favor de la neutralidad, la observación, la stampa documental y el registro del saber de primera mano. Incluso en cuanto naturalista la obra del conde de Buffon es pródiga en portentos y gigantes que se encontraban en América Latina, aunque nunca se aventuró ni paseó sus huesos más allá de su finca francesa. La observación no es inocente. La mirada no puede despegarse de prejuicios ni de ideas preconcebidas como si lo real se encontrara a la espera de ser descrito. La mirada de la Gorgona. Si el tiempo se fuga hacia delante, salvo en América Latina donde el pasado pervive en el presente, donde para el naturalista dieciochesco la naturaleza se encuentra degradada y exuberante. Representaciones que en la literatura del XVIII no se reconocen como tal sino como una reproducción especular del mundo, el viajero es el médium, su escritura se establece en el grado cero de la representación.

El conocimiento producido en el viaje no tenía el mismo estatuto epistemológico del que se producía en el gabinete, pues las variables podían controlarse, así como el tiempo de observación del espécimen recolectado. Podgorny y Schäeffner (*op. cit.*: 220) demostraron que “entre el naturalista viajero y el sedentario, el segundo gozaba de la confianza dada por la posesión del tiempo, de las colecciones y de los libros necesarios para la observación y comparación. El viajero, por el contrario, disponía de un tiempo limitado que fragmentaba su capacidad de observación en piezas que sólo tenían sentido una vez depositadas en los gabinetes.” Coleccionar lo exótico, estandarizarlo en una serie supone controlarlo para nombrarlo y narrarlo dentro de un sistema que le es ajeno pero es capaz de dar sentido. La colección podía recomponer un todo: en este caso, la experiencia del viaje. El saber obtenido en el viaje es amarrado a otro núcleo significativo, a otras historias que se narran a la distancia por fuera de la experiencia del viaje. En el gabinete del naturalista la información recopilada y la experiencia se vuelven eco lejano y distorsionado, cuyo sentido en la serie se construirá en otra instancia como continuación del viaje por otros medios. Estar *ahí*, en la experiencia, del viaje y permanecer *aquí*, en el gabinete del naturalista. El *Telégrafo Mercantil* y el *Semanario* reproducirán narraciones de viajes realizados por el naturalista Félix de Azara en las regiones del Paraguay, así como de viajeros que buscan el mejor paso hacia Chile.

El viajero era rotulado por el abate Raynal, cuya obra tuvo amplia circulación por en la América colonial, como un ser monstruoso. Ottmar Ette (2000: 167-191) en su estudio al respecto cita el tomo XIX, donde el estigma del viajero se centra en su nomadismo que, desprovisto de una red social que lo contenga, a diferencia de la vida sedentaria a la que considera la única favorable para la población:

²⁵ En inglés la palabra *travels* se vio desplazada por el omnipresente *voyages* o incluso *journey* (que refuerza el componente testimonial).

quien viaja no de posteridad [...] Las expediciones de largo recorrido han dado origen a una nueva especie de salvajes nómadas. Me estoy refiriendo a esos hombres que recorren tantos países que terminan por no pertenecer a ninguno: que toman mujeres donde las encuentran y no las toman más que por una necesidad animal; de esos anfibios que viven en la superficie de las aguas, que no descienden a tierras más que por un momento: para quienes todo lugar habitado es igual; que en realidad no tienen ni padre ni madre ni hijos ni hermanos ni amigos ni conciudadanos; en quienes los lazos más dulces y más sagrados se han cortado; que dejan su país sin remordimientos; y que no vuelven más que con la impaciencia de salir; a quienes la costumbre de un elemento terrible da un carácter feroz. Su probidad no es a prueba del paso de la línea; y no adquieren riquezas sino a cambio de su virtud y su salud.

El paso de la línea se refiere al Ecuador, más allá del cual la naturaleza humana se corrompe. El concepto de cultura, según Zygmunt Bauman (1997: 120), reaparece en el siglo XVIII y sirvió en un punto para que se comenzara a pensar la diferencia entre “lo natural” (genético) y “lo adquirido” (obra del hombre) existente en la persona. A modo de ejemplo cita Isidoro de Sevilla, para quien según “la diversidad de climas varían la apariencia de los hombres y sus colores y dimensiones corporales, y surgen diferencias de espíritu. De allí que veamos que los romanos son dignos, los griegos inestables, los africanos astutos, los galos feroces por naturaleza y un tanto arrojados en sus inclinaciones, ocasionadas por el carácter de los climas”. Pratt (1997: 66) resume la clasificación del *Homo Sapiens* realizada hacia 1758 por el naturalista sueco y rival del Conde de Buffon, Carl Linneo.

- a) Hombre Salvaje. Cuadrúpedo, mudo, peludo
- b) Americano. De color cobrizo, colérico, erecto. Cabello negro, lacio, espeso; fosas nasales anchas: rostro áspero; barba escasa; obstinado, contento, libre. Se pinta con finas líneas rojas. Regulado por las costumbres.
- c) Europeo. De tez blanca, sanguíneo, fornido; cabello rubio, castaño, sedoso; ojos azules; amable, agudo, inventivo. Cubierto con vestimentas ceñidas al cuerpo
- d) Asiático. Oscuro, melancólico, rígido. Cabello negro; ojos oscuros, severo, arrogante, codicioso. Cubierto con vestiduras sueltas. Regido por opiniones.
- e) Africano. Negro, flemático, relajado. Cabello negro, rizado; piel sedosa, nariz chata, labios túmidos; taimado, indolente, negligente. Se unta con grasa. Regido por el capricho.

- f) Monstruo. Enanos (pigmeos) y gigantes (patagónicos) También incluía a los monstruos creados por el hombre, como el “eunuco”.

Cruzar la línea del Ecuador es comenzar a vivir la barbarie. En los barcos se armaba una fiesta casi carnavalesca cuando el orden era subvertido, cuando se entraba al territorio regido por las pasiones, donde la razón no gobernaba y explotaban los bajos instintos, cuando la línea era cruzada.

El *Semanario*, por la felicidad de los pueblos

La agricultura es uno de los ejes temáticos del periódico de Vиейtes, tal como indica el título, junto con la educación moral, la economía doméstica y los descubrimientos útiles para la economía del campo. Temas, se aclara en el Prospecto, que serán “tratados con la mayor sencillez, y de un modo acomodado a la común inteligencia”. Bajo el signo de la Ilustración, se hará especial hincapié en fomentar la felicidad de los pueblos mediante la prosperidad económica.²⁶ Paul Hazard (1985: 28) comprende el uso del concepto felicidad en el Iluminismo como “cierto modo de contentarse con lo posible, sin pretender lo absoluto; una felicidad hecha de mediocridad, de justo medio, que excluía la ganancia total, por miedo a una pérdida total; el acto de hombres que tomaban posesión apaciblemente de los beneficios que descubrían en lo que cada día trae. Era además una felicidad de cálculo [...] Incluso procedían a una operación matemática. Haced la suma de las ventajas de la vida, la suma de los males inevitables; restad la segunda de la primera, y veréis que conserváis un beneficio.” La utilidad

²⁶ “La preocupación por el progreso del país por un lado, y la confianza en la educación como fundamento de la felicidad pública por el otro, condujeron a un concepto de cultura entendida como saber práctico y opuesto a la enseñanza teórica tradicional, que aumentaría los recursos y las técnicas, contribuyendo así a la prosperidad social. La cultura debía difundir, entonces, conocimientos prácticos que tuviesen en cuenta la utilidad pública y el progreso del país. En este sentido, era considerada no sólo como una prerrogativa, sino también como un deber del soberano, quien debía orientar y ajustar las nuevas ideas a la realidad española. También se suponía que la difusión de la cultura, al originar la felicidad del pueblo, en último término eliminaba el fantasma siempre presente de las revueltas populares. Como decía Jovellanos, “una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre”. “Lo útil” “la utilidad pública” eran, entonces, los rasgos esenciales que caracterizaron la España ilustrada. Pragmatismo utilitario que se manifestaba en el menor interés por las ciencias puras o las especulaciones

será entonces la vara con que se midan los textos que se publican en el periódico. Vieytes publicará una cartilla de agricultura, ofrecerá de mano de un anónimo benefactor tres premios de dinero en efectivo para los labradores pobres y con familia que justificasen haber sembrado en 1804 mayor cantidad de fanegas de trigo y “conservando el terreno en mejor disposición”. Pero como ningún labrador se presenta al año siguiente para reclamar el dinero califica de indolentes y desidiosos a quienes no han querido publicar en la campaña la noticia del premio. No era la primera vez que increpaba a sus lectores por decepcionar sus expectativas. Presente en barrocas preguntas retóricas, el lector del *Semanario* deja su gabinete en pos del bien común y en la circulación de las *luminosas ideas de la sabia Europa*.²⁷ En el Prospecto se había reclamado la ayuda del ciudadano instruido para que sea un mediador entre culturas, preguntándose:

¿de qué utilidad podrá servir para el común de nuestros labradores el que un compatriota se forme en el silencio de su gabinete, que atesore sólo para sí, que no difunda y propague aquellos conocimientos que adquirió, y que unos libros tan útiles se hallen sólo circunscriptos a la pequeña esfera de un estante?

El habitador de la campaña debe esperar hoy más que nunca el ensachar los estrechos límites de sus conocimientos mediante el interés que va a tomar el ciudadano instruido en enseñarle, al igual que el párroco, los preceptos más sencillos para mudar su triste situación.

Cuando en 1803, antes de publicar la cartilla, anuncia los “Motivos por los que se hace dificultosa la subsistencia de este periódico” le reprocha a los párrocos no haber querido

teóricas, y el mayor interés en las aplicaciones prácticas para la resolución de los problemas sociales.” Ruibal, B. (2000).

²⁷ Podría pensarse en el operativo retórico puesto en escena por Vieytes donde la cita de autoridad a textos provenientes de la *sabia Europa* tiene como fin hacer tabla rasa del saber operacional, situacional, propio de las culturas narrativas y orales (Ong, 1993: 138). Tal vez pueda entenderse la cita gracias a las observaciones de Agamben (2000: 153) como aquella que pretende quebrar un orden, una visión de mundo, un modo de habitar y vivir en la campaña para imponer otro con el auxilio de la razón y la escritura (así como de la lectura ilustrada). “Las citas en mis obras son como ladrones emboscados en las calles, que asaltan con armas al caminante y lo aligeran de sus convicciones.” Walter Benjamin, el autor de esta afirmación, ha sido quizás el primer intelectual europeo en tomar conciencia de un cambio fundamental sucedido en la transmisión de la cultura, y de la nueva relación con el pasado que era su inevitable consecuencia. El peculiar poder de la cita no nace, en efecto, según Benjamin, de su capacidad de transmitir y revivir el pasado, sino por el contrario de la de “hacer tabla rasa, sacar del contexto, destruir. Volviendo por la fuerza extraño de su contexto histórico un fragmento del pasado, la cita le

ocupar un cuarto de hora en leer un pliego de papel.²⁸ También incita a sus lectores a la acción o, cuanto menos, presenta en el *Semanario* reglas y preceptos de acción, sin predicar acerca de las necesidades con que ponerlas en práctica. Este puede ser uno de los motivos para que en las doce cartas aparezca el ideal del párroco ilustrado, su *hermano* cura, quien cumple con las indicaciones publicadas en aras de erradicar viejos hábitos transmitidos de generación en generación entre campesinos.

La descripción que se publica es sobremedida elocuente a la hora de pintar al poblador de la campaña, en vínculo inmediato con el ámbito de la naturaleza, y vicios que “degradan” su especie, sobre el que debe operar la maquinaria escrituraria del saber. Mientras Buffon sostenía la existencia de gigantes en la Patagonia, tras la lectura del relato de viaje de Lord Byron, el *Telégrafo* daba la noticia de una laguna cuyas aguas tenían propiedades hipnóticas, ya que todo animal o ser humano que se acercara a su costa sería irremediablemente seducido, entraría al agua y se ahogaría y aun el caso que comenta Di Stefano (2000: 174): “en 1804 el padre Torres, dominico, recorre las orillas del Río Luján –donde está disfrutando de un período de descanso– mientras reza tranquilamente su breviario. Nota de pronto que unos huesos que asoman de las paredes de un barranco no corresponden a un animal corriente y, gracias a una excavación que el mismo dirige en los días sucesivos, saca a la luz los restos de un megaterio. Decide mandarlo a España como presente del monarca Carlos IV, pero junto a los agradecimientos del caso

hace perder de golpe su carácter de testimonio auténtico para investirlo de un potencial de extrañamiento que constituye su inconfundible fuerza agresiva”.

²⁸ Sus suscriptores también son interpelados al escribir Vieytes: “cuando hacemos tan poco aprecio de aquel tiempo que malgastamos en leer novelas y romances, sentimos una fuerza irresistible en escuchar el modo como pudieran salir de la opresión [...] aquellos[...] que trabajan incesantemente en procurar los auxilios de nuestra propia subsistencia”. La valoración negativa hacia la lectura de ficción perdura como un eco presente de la ley IV, título XXIV, del libro I, de la Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias, que resumen el texto de una Real Cédula expedida en Valladolid al 29 de septiembre de 1543 que dice: “Porque de llevarse a las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas se siguen muchos inconvenientes: Mandamos a los virreyes, audiencias y gobernadores, que no los consientan imprimir, vender, tener, ni llevar a sus distritos y provean que ningún español ni indios los lea” Para mayor detalles introductorios a la discusión respecto de la leyenda negra de la Inquisición en América en lo tocante a los libros e impresos puede verse Torre Revello, José (s/d) “El libro como factor de cultura en América durante la dominación española”, y en Leonard (1979).

recibe de Madrid el pedido del rey de buscarle en la zona una ejemplar vivo”. La naturaleza barroca, fantástica es una marca de fuego que se encuentra también en el campesino, o mejor dicho en el coterráneo, que será temido si no se lo educa a tiempo; después de devorar los frutos de la naturaleza pasará a engullir los de su misma especie.

Nadie se persuada, con todo, que este es el medio único de poner a raya estos hombres mal entretenidos, podrá sí contener en parte su desvergonzada insolencia; pero eso no basta, tratase, pues, de corregir los excesos, y se conseguirá quando la útil y constante aplicación del Tucumano, a las artes y ejercicios rurales, le hagan olvidar una vida toda ostilidades y vicios a que le determinó mas bien la ociosidad, que su natural inclinación: ¡pero qué escollos no hay que vencer para reformar las costumbres y vida de estos infelices miembros del Estado! [De aquí en más nota del editor. La cursiva me pertenece] Declamar siempre contra la holgazanería de nuestros coterráneos, sacar a luz los vicios capitales que *degradan* su especie, estimularlos a la ocupación y la virtud por solo las promesas de ser este el único camino de gozar una felicidad independiente [...] Si todos los habitantes de esta populosa Capital, y sus ciudades dependientes se pusiesen a gritar conmigo a un mismo tiempo sobre este interesante asunto, aun así no serían oídos de estos entes verdaderamente desgraciados que pueblan las campañas: ¿no es desgracia el haber recibido en la niñez una educación que desde tan temprano les inclina a la ociosidad, a la depravación y al abandono? No lo dudemos pues, estas miserables víctimas del detestable ejemplo de sus padres no conocerán jamás la sagrada, la dulce obligación que debe ligarlos hacia los demás entes de su especie; gravitarán inútilmente sobre la tierra, y después de haber devorado los frutos preciosos que espontáneamente les produce, *deborarán al fin a sus propios coterráneos*. Así será sin duda alguna si nuestros respetables y ejemplares Parrocos no acuden con toda la eficacia que les inspira su apostólico ministerio a arrancar de los brazos de unos padres holgazanes y corrompidos a sus pequeños hijos para enseñarles el camino de la virtuosa ocupación. [...] La agricultura [...] es el medio único de establecer la felicidad del territorio; la población se aumentaría por este medio indeciblemente porque en el hallaría el hombre un freno que le haría dócil y obediente a las voces de la naturaleza; esta es la atención primera que nos impone el interés general.²⁹

A fines de 1805 volverá a cargar las tintas sobre los párrocos por medio de las cartas a su “hermano” *Anselmo*. El cura será el mediador perfecto que aparecerá en el *Informe sobre la ley agraria* presentado por Jovellanos ante el Real y Supremo Consejo de Castilla en 1795, así como

²⁹ SAIC, Tomo 1,

el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, editado en Madrid a fines del siglo XVIII. En estos escritos, el cura será la figura preponderante en el proyecto educativo iluminista. La influencia jansenista en el clero coincide con la ilustrada, en cuanto exaltación de lo útil para dejar de lado las pompas del culto barroco a favor de un perfil pastoral. El párroco ilustrado tiene a su cargo nuevas tareas que van desde la escuela de primeras letras hasta la inoculación de la vacuna contra la viruela (Di Stefano, 2000). Beatriz Ruibal (2000) afirma que en las cartas de Vieytes a su “hermano” Anselmo “aparecía claramente la figura del “buen párroco”, común en el siglo XVIII, en autores religiosos y en los filósofos. El buen sacerdote era, en ese momento, un educador y un civilizador; era el que ilustraba a los labriegos de su parroquia, difundía las nuevas técnicas de producción, combatía la ociosidad y encaminaba a sus feligreses hacia la felicidad. En esa misma tónica, Belgrano afirmaba en el *Correo de Comercio*: “No se crea que es ajeno del ministerio eclesiástico el instruir y comunicar luces sobre el cultivo de las tierras, artes, comercio...”

La importancia de la capilla en la campaña queda de manifiesto si se tiene en cuenta que varios pueblos se originan una de ellas, como San Antonio de Areco (1730) lugar natal de Vieytes. La iglesia será el ámbito de reunión semanal, el sitio donde se entablan relaciones de vecindad, amén de ser el espacio para la lectura desde el púlpito (Garavaglia, 1999) Además, allí los “muchachos pueden ejecutar lo que bayan aprendiendo, porque de este modo se les imprimirán mas fácilmente las ideas”.

En la segunda carta Vieytes alaba la resolución de su hermano de empezar a enseñarle a los hijos de los labradores porque “mucho mejor [es] introducir conocimientos y principios en quien no tiene ninguno, que desarraigar prácticas groseras, absurdos, bárbaros y una costumbre envejecida de obrar por una defectuosa imitación”. También le aconseja que sus lecciones sean cortas, un estilo sencillo para que puedan aprenderse de memoria y así relatarse

en sus casas en presencia de sus padres que, según afirma el editor, las oirán gustosos. La transmisión intergeneracional, que ostensiblemente altera el orden de transmisión de lo heredado, de hijos a padres. En la obra de Buffon, el agricultor es fiel imitador de sus abuelos sigue puntualmente sus huellas, ignorando muchas cosas para multiplicar los frutos de la tierra. En estudios que historian la transmisión intergeneracional aparece el modelo propuesto por Buffon como germinal, más aún si se toma en consideración la matriz ilustrada a la que obedece aquello que se transmite de menos será subsanado mediante la educación. Para restaurar el orden, para escalar peldaños, para restituir lo perdido, en la travesía de Europa a América, se cuenta con la educación. Para desterrar aquello que se transmitió generacionalmente, de manera oral, Vieytes intentará valerse del modelo escriturario del catecismo dialógico.³⁰

Vieytes sostiene que “para que fuese mas perfecta la Instrucción, y echase aquellas buenas raíces que fuesen capaces de perpetuarla como en herencia a las familias; he creído que no podría buscarse un medio mas sencillo y más conforme al intento que el instruir al hijo del mismo Labrador desde sus primeros años en los mas esenciales principios teóricos, y prácticos de Agricultura. No hay Pueblo alguno en la campaña en el que no haya una Escuela destinada a enseñar a la juventud las primeras letras, y si en alguno falta semejante necesario establecimiento convendría el establecerlo inmediatamente; en semejante Escuela se les debería enseñar los principios generales de Agricultura teórica para que los aprendieran de memoria, y los pudiesen retener constantemente, con cuyo auxilio, y el que les sugiriese la práctica, se hallarían en estado de hacer algunos adelantamientos en el patrimonio de sus padres que sin

³⁰ Vieytes también publica el abundante diálogo ficcional entre dos padres, Cecilia y Feliciano sobre el arte de educar a sus hijos. Por razones meramente formales se ha decidido dejarlo pendiente para una próxima investigación.

semejante socorro sería imposible el llegar a verlos realizados en la extensión de nuestros campos”.

Catecismo y régimen disciplinario de lectura

La lectura en voz alta, cuando no se propone comprender lo escrito sino dar a conocer a otros el contenido de un impreso indescifrable para ellos cumple una función de sociabilización, ya sea en el espacio de la tertulia, dentro del dispositivo educativo las escuelas del Rey o los domingos en el atrio de la capilla de la campaña. La lectura colectiva, en voz alta, solo se puede rastrear, paradójicamente, en los impresos. No sólo se puede rastrear la fuente escrituraria en busca de la utilización del verbo leer sino en rastrear *indicios de oralidad* tales como el uso de los verbos escuchar, oír, leer, o decir. El medievalista Paul Zumthor (1989: 46), sostiene que “el empleo de la pareja *recitar-oír*, tiene como función manifiesta elevar (aunque sea de forma ficticia) el texto al estatuto de locutor, y fijar su comunicación como una situación de discurso *in praesentia*”. También la tiene en las escenas de lecturas representadas de manera ficcional como, en este caso, en las formas dialógicas pregunta-respuesta. Los catecismos utilizados para la enseñanza tienen origen en la transposición de la oralidad a la escritura al reescribir lo que se intenta suplantar, es entre quien posee un saber y quien indaga al respecto. El carácter dialógico aparece desde Bajtín como propiedad inmanente a todo enunciado, aun del lenguaje, que trascienda la mera señal. Presupone un destinatario y un argumento para persuadirlo, o se anticipa a sus objeciones en consonancia con una hipótesis acerca de su capacidad de comprensión (Arfuch, 1995). El texto del catecismo construye entonces un lector. También lo construirá la materialidad del texto, el impreso.

Vieytes al anunciar la elaboración de la cartilla de agricultura advierte que:

irá dividida por pequeñas lecciones para que puedan con más facilidad mandarla los jóvenes a la memoria. Se repartirá en diversos números de los papeles

semanales de los que se podrá sacar y unir en un cuerpo para que mejor se facilite su enseñanza no habiéndome sido posible imprimirla por separado por la escasez de letra con que se halla nuestra única imprenta.

La cartilla es organizada en una serie de preguntas y respuestas breves tal como correspondía a los catecismos y catones, vaciados de su contenido religioso para perdurar hasta bien avanzado el siglo XIX en su estructura dialógica como recurso didáctico (Weinberg, G., 1995). El significado originario de catecismo, según Corominas, es *instruir a viva voz*. Los catecismos y catones estaban compuestos por una serie de preguntas y respuestas que debían leerse en voz alta hasta memorizarse. Como afirma Julia Varela, la literatura catequística marcó por largo tiempo la enseñanza. Los diálogos eran breves y en apariencia sencillos, las respuestas exactas. Memorización y repetición fueron el paradigma de la instrucción para pobres. Publicar la cartilla de agricultura es correlato de una escena de lectura donde se la recita de manera colectiva, se la memoriza ya que “su mecanismo dialógico reclama memorizar no sólo la respuesta correcta, sino además, la pregunta correcta. Y el control de verificación del cumplimiento de la “ortodoxia” se ritualiza en un contacto cara a cara entre el iniciador y el iniciado” (Cucuzza, 2003). La educación reestablece el orden, instauro la civilización, la razón allí donde reinaban el desorden, la barbarie y las pasiones. Leer para controlar las pasiones, para educar en la razón. Leer no es una actividad inocente, también es peligrosa para la salud.

El lector onanista

Entre los siglos XVIII y XIX escapar a las riberas fértiles del imaginario era viaje riesgoso para el ciudadano. El control de la soledad de un cuerpo tiene en los discursos médicos, escolares y religiosos la necesidad de dominio de lo simbólico y principalmente allí, donde el sujeto en su interioridad, en el conocimiento de sí da sentido al mundo. Leer, entonces, será nocivo para la salud, así como la masturbación comienza a problematizarse.

El 13 de noviembre de 1805 aparece la primera de las doce cartas e inicia un diálogo epistolar entre Juan Hipólito Vieytes y su “hermano” Anselmo, que se interrumpirá ante la inminencia de la segunda invasión inglesa. En ella, tras una extensa cita de Jovellanos, Vieytes responde la requisitoria de su hermano, quien piensa introducir en su curato la práctica de la buena agricultura y de la industria doméstica tal como aconsejaba desde el Prospecto mismo del *Semanario* en 1802:

Por lo que hace a las lecciones y consejos que me pides, sabes muy bien amado Anselmo mio, que no tanto por el peso de mis años, quanto por la infeliz constitucion de mi salud, hace algun tiempo que por consejo de los Medicos, me hé retraido enteramente del comercio echicero de los libros, y que la vida espiritual (permíteme esta expresion) en que pasé no pocos años, se ha convertido en el presente en un puro vejetar [...] sin embargo cuenta con que sacrificaré el resto de mis abatidas fuerzas en tu auxilio [...] pero para ayudar a mis lecciones que serian bien mezquinas é imperfectas, y á mis consejos á que faltaria prudencia, te remito en la ocasión el *Curso completo ó diccionario universal de agricultura del celebre Abate Rozier*, con cuyo maestro y consejero, ayudando tu constancia y tus patrioticos deseos, haras, de un pueblo idiota, barbaro, ocioso y miserable; un pueblo docil, culto, industrioso y rico[...] leelo con meditacion y con cuidado, y procura aprovechar las lecciones de este hombre sin igual: otra vez te ruego que lo leas [...]

El consejo que los médicos dan a Vieytes, delata la influencia de la obra del médico suizo Samuel Tissot, cuyo libro *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud*, publicada en

francés en 1768 y prontamente traducido al español, circulaba por las bibliotecas privadas.³¹ El párroco Vieytes leerá el libro enviado, abstrayéndose del mundo, ensimismado en la soledad de la lectura. Dos semanas después, en la siguiente carta, su hermano mayor le llamará la atención por no haber seguido su advertencia acerca de la lectura meditativa:

Anselmo mio: ¿con que te ha gustado tanto el diccionario de Rozier que sientes violencia en largarlo de las manos, aun a aquellas horas que la naturaleza exige de justicia el necesario tributo del sueño y el descanso?

Hacia 1826, Juan Bautista Alberdi recuerda en sus memorias que una vez vuelto a ingresar al Colegio de Ciencias Morales su

método de vida de ese establecimiento, [era] poco compatible con mi complexión endeble, extenuaron mi salud poco á poco, hasta decaer en términos que tuve que salir a curarme en casa de una tía mía, la Señora de Sosa, donde no hice sino empeorar [...] hasta que el Dr. Almeida y sobre todo el Dr. Owgand consiguieron restablecerme a la salud.
-La medicina con que me curó este último, consistió en la prohibición más absoluta de todo medicamento.
-No abra Ud. ningún libro, pasee Ud. mucho al aire libre y vaya a los bailes.
-No sé bailar, no gusto del baile.
-Vaya Ud. á ver bailar, respire Ud. el aire de una sala de baile.
Este método seguido fielmente, sentó tan bien á mi salud, que de régimen medicinal se convirtió casi en un vicio mi afición á la vida de los salones y fiestas. Ese fue el origen de mi vida frívola en Buenos Aires, que me hizo pasar por estudiante desaplicado

Por prescripción médica Alberdi terminó tal vez escribiendo más de un minuet para *La Moda* donde compartiría tareas con su compañero de banco, Miguel Cané, lector voraz de Rousseau.³²

³¹ Para saber en qué bibliotecas puntualmente se encontraba el libro en cuestión se recomienda la consulta en Parada, Alejandro (1998) "Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas" en *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, N° 5, enero-junio de 1998, pp. 131.

³² La relación entre lectura, masturbación y escolaridad se tratará en la próxima investigación.

Desvío

El curso que Michel Foucault dicta en 1974-1975 en el *College de France*, tiene como eje la configuración de dispositivos disciplinarios y de control sobre los anormales de fines del siglo XVIII. Los anormales que se dan cita en el curso son el monstruo humano, el individuo por corregir y el onanista. Esta última figura surge, para Foucault, “en correlación con las nuevas relaciones entre sexualidad y organización familiar, con la nueva posición del niño en medio del grupo parental, con la nueva importancia atribuida al cuerpo y a la salud. [La] cruzada contra la masturbación se dirige de manera privilegiada si no exclusiva, a los adolescentes o los niños, más precisamente, a los de las familias ricas o en posición desahogada.”³³ El discurso en contra del onanismo se encontraría íntimamente ligado a la conformación de una nueva configuración familiar. En ella los padres son los verdaderos culpables de los abusos cometidos por sus hijos contra su propia sexualidad ya que no lo vigilan. No sólo puede pensarse la cruzada en contra de la masturbación como correlato de la nueva configuración demográfica de la ciudad burguesa sino en oposición a los espacios de la soledad,³⁴ más precisamente contra “lo imaginario” fomentado por los procesos de individuación y por la lectura.

La Ilustración, para Francisco Vázquez García (2002: 20) elevó a fórmula suprema en el arte de gobernar la máxima de Boucher d’Argis: el poder de policía es el “arte de procurar a

³³ Sin ánimo de cuestionar el trabajo investigativo de Foucault, proclive a la generalización a partir de casos y no de series, cabe recordar que en el texto de Tissot *El onanismo* solamente en dos oportunidades se cita el argumento por el cual los padres deben cuidar de sus hijos de la influencia de los criados que para hacerlos callar les descubren los placeres masturbatorios.

³⁴ Jürgen Habermas (1997: 81) <<La privatización de la vida puede observarse en un cambio estilístico de la arquitectura: “En las mansiones privadas modernas de las grandes ciudades han sido reducidos a su más mínima expresión todos los espacios funcionales a la “casa completa”: los amplios vestíbulos se han visto reducidos a un mísero zaguán, [...] Si echamos un vistazo al interior de nuestras viviendas, encontramos que la “habitación familiar”, esto es, la estancia común del marido, mujer y niños y servicio se ha hecho cada vez más pequeña, si no ha desaparecido del todo. En cambio las habitaciones particulares de los diversos miembros de la familia han sido provistas cada vez de más y con mayor propiedad. El aislamiento del miembro de la familia incluso en el interior de la casa pasa por distinguido”. Riehl analiza el proceso de privatización de la casa, que la lleva, como él mismo dice en una ocasión, a ser más habitable para cada individuo, pero más estrecha y más pobre para la familia>>

todos los habitantes una vida cómoda y tranquila”, cuando se aplica la vigilancia disciplinaria y no la atrocidad del suplicio. En el siglo XVIII se conformará un campo intelectual emancipado de la mirada eclesiástica. La masturbación será invocada como “invención detestable de un hebreo”, en *Los jardines de Venus* de Félix Samaniego, y también como práctica funesta arruina al sujeto y al pueblo. Porque serán tenidos “en cuenta sus efectos sobre la economía del organismo y sobre el vigor de la población, [que será] entendida por políticos y reformadores ilustrados como la mayor “riqueza de las naciones”. [La fragilidad causada por la masturbación] que afecta no sólo a los individuos, sino a las naciones civilizadas, intensamente urbanizadas, cuyos habitantes –en particular varones jóvenes- hacen gala de una imaginación sobreexcitada generadora de fantasías que exceden a las propias necesidades del organismo. Se trata de un problema de salud pública [...] Como se ha señalado con frecuencia, el miedo al debilitamiento y la impotencia propiciados por el onanismo [...] traduce el pánico ante el “afeminamiento”, ante la desvirilización individual y colectiva: el masturbador, como la mujer es un sujeto incapaz de autodominio, frágil e hipersensible.” (Vázquez García: 24-25).

Bajo la enseña del espíritu ilustrado todo gesto tiene una utilidad. El placer como fin en sí mismo es estigmatizado cuando no se lo encauza en función de la “felicidad del pueblo”. Por ende, hará falta encarrilar a quien se abstrae del mundo. Escaparse del mundo hacia las costas fértiles de lo imaginario por la senda del onanismo o de la lectura es para el ciudadano, la mujer y el niño un territorio peligroso. El control de la soledad pasa por domeñar el ámbito de lo simbólico, dador de sentido al mundo. Para el espíritu ilustrado, la pereza del sujeto que por fuera de la minoría de edad kantiana no opera sobre el mundo y en cambio decide “vegetar” en su gabinete será ferozmente castigado desde los periódicos que surgen durante el siglo XVIII.

Historizar las prácticas

A partir de 1750, se produce en Europa una revolución en las prácticas de lectura. La tesis clásica y discutida de Rolf Engelsing sostiene que en un primer período que va de la Edad Media a 1750, predomina la lectura intensiva, y desde fines del siglo XVIII la lectura se hará extensiva. En la primera etapa el lector, atesora los pocos libros disponibles como la Biblia, y algún almanaque. Los lee, y relee hasta el hartazgo, los lee en voz alta por lo noche junto al fuego para otros. A fines del 1700 la lectura será extensiva; se lee un impreso y de inmediato se busca otro para saciar la avidez³⁵. El placer que encuentra el petimetre en su biblioteca por sus códices encuadernados, el erudito escolástico al tener a los autores clásicos por enésima vez releídos en soledad se oponen de manera emblemática con la biblioteca del intelectual ilustrado que no sólo dona sus libros a la biblioteca pública, sino que los hace circular, los lee en voz alta ante aquellos a quienes pretende enseñar nuevas prácticas para los tiempos revolucionarios. El petimetre, personaje satirizado con pasión en la prensa española, posee los libros como ornamento porque los sabe valiosos ante la mirada de los demás. El *Reglamento de vida para los hombres de forma*, publicado en la España dieciochesca y reproducido luego por Vieytes en su *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*,³⁶ es una crítica mordaz crítica al petimetre que se encuentra a medio de camino del ciudadano ilustrado, ya que su saber solo se limita a la cita de

³⁵ Las principales críticas se centran a este modelo por historizar de manera lineal las prácticas de la lectura, para Robert Darnton ([1991] 1999: 188) que “la lectura no evolucionó en una dirección: la extensión, sino que asumió muchas formas diferentes entre los distintos grupos sociales en épocas diversas. Los hombres y las mujeres han leído para salvar sus almas, mejorar sus modales, arreglar sus máquinas, seducir a sus amados y amadas, tener noticias de sucesos de actualidad y, simplemente, para divertirse.” Por otro lado Roger Chartier y Guglielmo Cavallo ([1997] 1998: 41) acuerdan con Darnton y amplían su crítica a que no puede sólo pensarse la historia de la lectura en relación a las posibilidades del dispositivo técnico que si bien aumentó la cantidad de impresos disponibles y abarató los costes de impresión no por ello se dejaba de releer hasta aprender de memoria por ejemplo *La nueva Heloísa*, en vez de salir corriendo a la búsqueda de otro impreso. A pesar de las críticas citadas Nora Catelli en *Testimonios tangibles* usó las categoría de lectura intensiva y extensiva sin ningún tipo de salvedad, aunque cabe recordar que en la simplicidad del modelo sirve para pensar sin mayores detalles grandes períodos espacio-temporales en la historia de la cultura escrita.

³⁶ SAIC, 1805, N° 129, ff. 210. Tomado del “Espíritu de los mejores diarios” fuente española sin identificar.

los títulos de la obra, tal como también caricaturiza José Cadalso en su *Eruditos a la violeta*.³⁷ En el reglamento en cuestión puede leerse en su tercera regla, la relación del “pequeño maestro” con los libros:

Tendremos una biblioteca, cuyos estantes seran de exquisita caova, los enrejados de oro, los libros encuadernados en tafilete, todos *in quarto*, en una palabra, arreglada con toda la elegancia de nuestra alta condición. Pero nos guardaremos, como de mojarnos en el rigor del invierno, de llegar á ella; y jamas quitaremos un tomo de su lugar; persuadidos, é intimamente convencidos de que los libros naturalmente se reparten entre nosotros, y los pleveyos; de que la suerte destino para estos su contenido, y para nosotros los forros; y finalmente de que *la gente de forma* se para solamente en las encuadernaciones, y la que no lo es, se contenta con leer lo que contienen las obras.

La relación entre libro y lectura constituirá un problema para la Iglesia y la medicina, aunque también un librero temerá por su suerte al comparar a los lectores con los jacobinos.³⁸ En 1795 J. G. Heinzman, un conservador librero de Berna, publica un panfleto donde enumera las consecuencias físicas de leer en exceso: “Propensión a los enfriamientos, dolores de cabeza, debilidad ocular, calenturas, gota, artritis, hemorroides, asma, apoplejía, enfermedades pulmonares, indigestión, oclusión intestinal, trastornos nerviosos, migrañas, epilepsia, hipocondría y melancolía” (Darnton, 1999: 194). El furor por la lectura era, para el librero, más que peligroso. Un año después, en Alemania, el pastor de Erfurt Johann Rudolf Gottlieb Beyer registra los principales síntomas de la manía lectora:

los lectores y lectoras de libros que se levantan y se acuestan con el libro en la mano, que se sientan con él a la mesa, que no se separan de él durante las horas de trabajo, que se hacen acompañar por el mismo durante sus paseos, y que son incapaces de abandonar la lectura una vez comenzada hasta haberla concluido. Pero en cuanto han engullido la última página de un libro, buscan afanosos

³⁷ Agradezco la mención de la divertidísima obra de Cadalso a D. Gregorio Weinberg.

³⁸ “Desde que el mundo es mundo, no se han visto sucesos tan extraños en Alemania como han sido la lectura de novelas o en Francia la revolución. Estos dos extremos están estrechamente imbricados, y no es improbable que las novelas hayan hecho en secreto tan infelices al hombre y a las familias como públicamente la terrible Revolución Francesa”, J. G. Heinzmann, *Appel an meine Nation*, citado en Wittmann, R. (1998: 437)

dónde procurarse otro; y en cuanto descubren en unos servicios, en un atril, o en cualquier otro lugar, alguna cosa que pertenezca a su especialidad, o que les parezca legible, lo cogen y lo engullen con una especie de hambre canina. Ningún aficionado al tabaco, ninguna adicta al café, ningún amante del vino, de juego o del café como estos seres ávidos de lectura dependen de sus legajos³⁹

Para la medicina, a fines del siglo XVIII, entre los “vicios secretos de la juventud” se encuentra la manía lectora y narcotizante, que el alemán Karl Bauer cifra en:

La postura forzada y la ausencia de movimiento físico durante la lectura, [que] combinadas con esa sucesión tan violenta de ideas y sentimientos [...] crea pereza, conglutinación, hinchazón y obstrucción de las vísceras, en una palabra, hipocondría, que, como se sabe, afecta en ambos sexos a los órganos sexuales y conduce a estancamientos y corrupción de la sangre, aspereza y tensiones en el sistema nervioso, y, en general, a la consumación y reblandecimiento de todo el cuerpo.⁴⁰

Inquisiciones sobre sí

El confesor

Félix de Samaniego, fabulista y satírico escritor vasco acusado de volterianismo y deísmo ante la Inquisición, escribió una serie de fábulas de corte netamente erótico que circularon desde 1790 en copias manuscritas, aunque ninguna de las que se conserva, es autógrafa. En las fábulas, que Gaspar de Jovellanos tildó de “cuentos saladísimos”, aparece la figura del onanista. El onanismo, en tanto práctica secreta, escondida en los pliegues de sí necesita de un otro para correr el velo y dar cuenta de su “vicio nefando”. El onanista sale del closet frente al confesor que con furor indagará los detalles del autoerotismo y de la imaginación. En *El Onanismo*, el vicioso algo miope, justifica su práctica en los dichos de un primo sastre: “se le aclaraba la vista al que retreta se tocaba.” Para la medicina dieciochesca, y especialmente en los textos de Samuel Tissot, las poluciones debilitaban los nervios de los

³⁹ J. G. Beyer, “Ueber das lesen, insofern es zum Luxus unserer Zeiten gehört”, citado en Wittmann, R. (1998: 438)

globos oculares, tal como afirma el confesor del relato de Samaniego que tras oír acerca de las supuestas bondades del autoerotismo replica: “-¡Todo es mentira! / Si fueran ciertos esos formularios, / las pulgas viera yo en los campanarios.”

Foucault comenta que “las infracciones sexuales se refieren casi enteramente, casi exclusivamente, a lo que podríamos llamar aspecto relacional de la sexualidad. Los principales pecados contra el sexto mandamiento tocan a los vínculos jurídicos entre las personas: el adulterio, el incesto, el rapto. [...] Se relacionan, por supuesto, con las famosas caricias no conducentes al acto sexual legítimo (en líneas generales, la masturbación), pero que figura entre esos pecados como uno de ellos, como una manera determinada de no cumplir el acto sexual en su forma legítima, es decir, la requerida en el plano de las relaciones con la pareja.” Pero en el siglo XVIII se realiza un cambio de foco sobre el sexto mandamiento. La lujuria ya no empieza en la fornicación sino en el contacto consigo mismo, en la masturbación. En “La linterna mágica”, de Samaniego, un novicio como “a solas estaba, / de tocarse el guión que le colgaba” se entretenía hasta que es sorprendido por el maestro de novicios, que con clemencia pide al onanista contumaz que le “diga de qué modo / puede hacerse ilusión consigo mismo” El joven, ya descubierto su acto realizado en soledad, debe dejar expuesta su interioridad, su imaginación.

–Maestro, en un aprieto,
es mi imaginación ardiente y viva
quien me ayuda a la parte sensitiva
porque, en las ilusiones que me ofrece,
una linterna mágica parece.

⁴⁰ Karl G. Bauer, *Über die Mittel, dem Geschlechtstrieb eine unschädliche Richtung zu geben*, Leipzig, 1791, p. 190 citado en Wittmann, R. (1998: 459)

Si el siglo XVIII es el siglo de la mirada, de la historia natural de Buffon y de Linneo, de la clasificación en tanto lo visible y mensurable, la mirada será puesta de relieve en la confesión de los pecados.

Verbi gratia: figúrome que veo
pasar con lujurioso contoneo
a la Ojazo, y exclamo “¡ay, Dios, qué hermosa!”

Foucault al comentar el libro de Habert, *Pratique du sacrement de pénitence au méthode pour l'administrer utilement* en el curso *Los anormales*, señala que “hay que analizar las miradas: “¿Habéis mirado objetos deshonestos? ¿Qué objetos? ¿Con qué intención? ¿Esas miradas estaban acompañadas por placeres sensuales? ¿Esos placeres os llevaron hasta los deseos? ¿Cuáles? Y es en la mirada, en el capítulo de la vista y la mirada, donde se analiza la lectura. Como ven, ésta puede convertirse en pecado no directamente por el pensamiento sino, en principio, por la relación con el cuerpo. Puede llegar a ser pecado en cuanto placer de la vista, en cuanto concupiscencia de la mirada.”

El onanista

Leer se encuentra, entonces, ligado al placer del autoerotismo, ya que ambas prácticas producen idénticos efectos en el cuerpo de sujeto que se retrae en una interioridad. Tissot, en el prólogo de su obra *El onanismo*, escrita en francés después de corregir y aumentar la versión en latina para sus colegas, escribe sobre la masturbación porque no “espera convencer mediante argumentos sino intimidar mediante ejemplos.” Lo individual, lo particular, el caso será usado para lograr la identificación entre el ficcional onanista del impreso y el lector. Tissot argumenta que “al componer esta obra, he intentado contener los progresos de una corrupción más desastrosa quizás que la viruela, por cuanto que –trabajando en las sombras del misterio– consigue minar la salud en silencio, sin que sus propias víctimas sospechen de su malignidad.”

Por ende, repetirá en más de una ocasión, aconseja no hay que ocultar la causa de la enfermedad al médico de cabecera. El libro de Tissot fue leído con furor malsano y sus traducciones no se hicieron esperar. Hasta en la *Gazeta Mercantil de Buenos Aires* puede leerse el aviso publicado por un lector en busca de:

El onanismo, por Tissot.

El que quiera vender esta obra, ocurra a esta imprenta, en donde se pagará por ella 6 pesos si esta en francés y 12 pesos si esta en castellano⁴¹

Richard Sennett sostiene en la introducción del seminario que dictara con Foucault, que “lo que era nuevo, alarmante y, de igual modo, certificado por las teorías de Tissot era que el placer que una persona puede darse a sí misma posee un poder erótico mayor que el que se deriva del intercambio con un miembro del sexo opuesto. Sin las restricciones sociales, sólo para seguir los dictados más puros del placer, todos estaban en peligro de dejarse consumir por el autoerotismo, y por lo tanto, de volverse insanos. [...] Más apasionada, más importante, más peligrosa que cualquier otra forma de experiencia erótica. Debemos rescatar al hombre, dice Tissot, de su soledad.” El médico ha de interrogar sobre los hábitos que tiene el enfermo en solitario, ha de preguntar como “con mucho tiento acerca de [la] enfermedad”, Tissot pedía insistentemente a un paciente que le confesase si por ventura no se había mancillado con el abominable crimen de Onán. Crimen que para Jeremy Bentham (2002: 116) no había de ser castigado por “una razón muy simple: porque ningún castigo podría lograr nunca ningún efecto. Siempre puede ser cometida sin ningún riesgo o al menos sin un peligro de ser descubierto.”

⁴¹ Parada, Alejandro (1998: 47) Ese aviso apareció en *La Gazeta Mercantil*, n° 1272, miércoles 20 de febrero de 1828. *L'Onanisme, ou dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation* editado en 1760, es decir una de sus primeras ediciones se encontraba en la biblioteca de Cosme Mariano Argerich.

La medicina, ante la falta de castigos, se encargará de divulgar, de atemorizar, de actuar sobre mente y cuerpo gracias a los ejemplos de pacientes desdichados. Voltaire,⁴² lector de Tissot, escribirá en la entrada “onanismo” de su *Diccionario Filosófico* un resumen de los males provocados por la masturbación y por ende, desde el erasmismo tardío, en el celibato. Para Tissot, el masturbador padece los mismos males que el hombre de letras. En *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud*, Tissot menciona que los eruditos, “la mayor parte pierden inútilmente su tiempo y su salud; uno se dedica a compilar las cosas más comunes, el otro repite lo que se ha dicho cien veces, un tercero se ocupa de las indagaciones más inútiles; éste se mata al entregarse a las composiciones más frívolas, aquél al pergeñar las obras más fastidiosas, sin que ninguno de ellos imagine el mal que se causa, ni el escaso fruto que el público obtendrá de esas obras; la mayor parte de ellos nunca tiene el público a la vista y no devora el estudio más que como el goloso devora los manjares para saciar su pasión, lo cual

⁴² Por ser difícil de hallar ediciones comerciales completas se transcribe gran parte de la entrada citada en el cuerpo del texto: “Actualmente se llama *pecado de Onán* el abuso que hace el hombre de sí mismo, forzando la naturaleza con su propia mano, vicio bastante común en los mancebos y en los jóvenes de temperamento demasiado ardiente. Se ha notado que sólo esa especie de hombres y la especie de los monos, son los únicos animales que incurren en ese defecto que contraría el propósito de la naturaleza. Un médico escribió en Inglaterra contra ese vicio un pequeño volumen titulado *Del onanismo*, [Onania] del que se hicieron veinticuatro ediciones en poco tiempo, dando supuesto que eso no fuera una treta del librero para atraerse lectores, lo que no sería un caso nuevo. M. Tissot, famoso médico de Lausania, también publicó otro libro sobre el onanismo, más profundo y más metódico que el de Inglaterra. Estas dos obras ponen de manifiesto las consecuencias funestas de esa perniciosa práctica, que originan la pérdida de las fuerzas, la impotencia, la depravación del estómago y de las vísceras, los temblores, los vértigos, el embrutecimiento, y muchas veces la muerte prematura. M. Tissot sabe por experiencia que la quinina es el mejor remedio para curar esas enfermedades, si se abandona por completo ese hábito vergonzoso y funesto que tan extendido está entre los estudiantes, los pajes y los frailes jóvenes; pero se convenció de que era más fácil tomar la quinina que sobreponerse a lo que se convierte en una segunda naturaleza. Añadid las consecuencias del onanismo a las consecuencias de la sífilis, y os convenceréis de lo ridícula y de lo desgraciada que es la especie humana. Para consolarla, M. Tissot refiere tantos ejemplos de enfermos de repleción de humores como enfermos de emisión de humores, encontrando unos y otros lo mismo en los hombres que en las mujeres. No puede oponerse argumento más fuerte contra los votos temerarios de castidad. Efectivamente; ¿en qué se ha de convertir el líquido precioso que nos dio la naturaleza para propagar el género humano? Si lo prodigamos indiscretamente puede matarnos; si lo retenemos, también nos puede causar la muerte. Se ha observado que las poluciones nocturnas son frecuentes en las personas de ambos sexos que no se han casado; pero lo son mucho más en los jóvenes religiosos que en las monjas, porque el temperamento del hombre es mucho más dominante. De esto debe sacarse la consecuencia de que es locura condenarnos nosotros mismos a estas deshonestidades, y que es una especie de sacrilegio en las personas sanas prostituir ese don que recibieron del Creador y renunciar al matrimonio que el mismo Dios ordena. Así lo creen los protestantes, los judíos, los musulmanes y otros pueblos; pero los católicos patrocinan los conventos. Respecto a los católicos, les aplicaré las palabras que el profundo dom. Calmet dice del Espíritu Santo: sin duda tuvieron buenas razones para creerlo así.”

muy a menudo los hace descuidar muchos de sus deberes esenciales; zarandeadlos, arrancadlos de sus gabinetes, forzadlos al reposo y a los solaces que ahuyentarán los males y restablecerán las fuerzas; además el tiempo que pasa fuera de su gabinete no está perdido; volverán al trabajo con un ardor renovado, y algunos momentos consagrados todos los días al esparcimiento serán bien recompensados por el goce de una prolongada salud que prolongará el tiempo dedicado a los estudios”.

Actividades solitarias, en el interior de la casa, a oscuras, a oculatas de miradas extrañas, acurrucados en el gabinete. El lector, al igual que el onanista, teme que le invadan su espacio, que revelen su secreto.

Final

“Actualmente -dice Voltaire- se conoce a la masturbación como el pecado de Onán”. En su *hic et nunc*, no antes. Durante el siglo XVIII la problematización de la masturbación se encuentra en el anverso de la inquietud por la lectura realizada por el discurso médico. Fijar la atención sobre un libro, fijarla sobre uno mismo son actividades que perjudican la salud, o al menos, así es como Tissot entre las curas del onanismo recopila aquella que

aconseja que nunca se les deje solos ni entregados a sus reflexiones, que se les proscriba la lectura y toda ocupación mental, por considerarlas causas que debilitan sus mentes y retardan su curación. No seremos tan rígidos como este autor, no les prohibiremos leer, si bien aconsejaremos que no lo hagan mucho tiempo seguido, [...] que se les suprima toda lectura que fije demasiado su atención; que severamente se les impida todo lo que pudiera refrescar la memoria del objeto que debiera borrar para siempre su imaginación, aunque sí conviene dejarles a cambio lo que –sin ocupar en exceso su imaginación ni recordarles objetos funestos para ellos-, les distraigan agradablemente y prevengan las terribles consecuencias del tedio y la ociosidad. (Tissot, 2003: 124)

Desde mediados del siglo XVIII, la “rata de biblioteca”, del saber escolástico, que se olvida del mundo se convierte no sólo en una figura risible sino en franca oposición al lector utilitarista, ilustrado que lee no para recuperar su mundo interior sino para operar sobre la realidad en pos del bien común. El flemático lector de gabinete fue reemplazado por aquel que en la lectura no sólo encontraba un placer, una distracción sino también un auténtico deber moral. La recomendación que los médicos porteños hacen a Vieytes, y luego a Alberdi, será trasladada a los lectores del *Semanario* ya que les solicita que dejen de leer novelas para que lean y pongan en prácticas, los preceptos que publica semanalmente. El lector, el onanista necesitó salir del closet, confesarse, para reparar su falta y ganar en su salud.

Conclusión

Mal de archivo fue lo que predominó en la escritura de la historia de la lectura. Los inventarios de biblioteca fueron leídos sólo como un mapa de las lecturas del período colonial. Mapeo inerte, sobre un territorio enmudecido. Inventarios leídos con la mirada de Medusa. Buscar entre los restos pétreos un gesto, un cuerpo, el eco de una mirada furtiva que busca un libro para leer a escondidas, el sudor nervioso por no recordar las líneas que fueron leídas en voz alta, el temor al castigo y la soledad no se encuentran en el inventario de una biblioteca. Construir una red con pequeñas frases, con anécdotas escritas con pudor y con dos espejos donde puedan multiplicarse para disparar nuevas indagaciones fue la tarea de este trabajo de investigación. Hipertextual y desviados fueron los recorridos para llegar a una meseta desconocida donde el germinar de historias y aprendizajes fueron invertidos. Sólo se indicó, tal vez para luego continuar ese rumbo con otros vientos, la inversión de términos en la propuesta pedagógica de Vieytes. Ya no son los padres, en la postura colonial revisada, los que enseñan cómo habitar el mundo a sus hijos sino al revés. El nuevo orden ilustrado necesitaba tierra fértil donde germinar, de ahí que la infancia sea el terreno a conquistar. Se demostró que los lectores tienen no sólo saberes que disciplinar sino también un cuerpo. La historia natural dieciochesca sirvió como marco para pensar lo raro, lo desviado a la norma así como también su modo de incorporarlo y en el caso de los *bárbaros y desidiosos* habitantes de la campaña a través de la educación podrían lograr la “felicidad”. Leer en voz alta para que el escuche olvide. La cartilla de agricultura de Vieytes opera como el Leteo. Debe interrumpirse la narración de padres a hijos. No cualquier padre es un mal ejemplo. Un nuevo orden se establece en la escucha y repetición de un texto.

La imaginación es el territorio de la intimidad por excelencia. No se accede a él sino es por medio de una cortés invitación. Que muy rara vez fuera cursada esa invitación hizo que ese territorio sea pasible de ser conquistado. La lectura y la masturbación comparten en abundancia la fertilidad de la imaginación, aunque sean ambas actividades perjudiciales para la salud. Encontrar los discursos médicos preocupados por la soledad es parte de un proceso anterior, con las cédulas reales de prohibición de la literatura caballerescas, pero también es la base de la censura. Todo medio de comunicación que interpele en la soledad al individuo, o bien que sea la visión fantasmática del teatro de la mente, será cuestionado.

Recuperar gestos olvidados fue la intención de este escrito, tal vez sólo sea el eco del mar en un caracol, pero no mucho más se puede hacer cuando la vida se ha convertido, de tanto leer, en un puro vegetar.

Agradecimientos

La escritura de la tesis se encuentra ligada a los afectos, a gestos y palabras que aparecieron en el momento preciso sin necesidad de ser invocados la mayor parte de las veces y aun en la nostalgia de su ausencia se hacían presentes para recordarme apoyos incondicionales. Mi familia sin saberlo me ayudó, a fuerza de narrarles la tarea en que me encontraba, pude eliminar, tantos caminos que se habían presentado para tentar aun más mi errancia en otros territorios. Fueron la piedra de toque que me hacía volver a Areco y a Vieytes. Mis amigos, Gabriel Ferro, Alejandro y Anita de Martini , Daniela Meriggi, Sang Min Lee, Germán Pikas, Natalia Delfino, María del Carmen Sierra, Lisandro Abadi escucharon, leyeron y comentaron la tesis con afecto y rigor o simplemente estuvieron allí. La mirada atenta de Pablo Alabarces, tutor del escrito que no descuidó siquiera una coma, y con paciencia leyó y me alentó en cada reescritura sin nunca interferir en mi búsqueda de una historia que contar. El consejo certero y la observación apropiada de Felisa Santos fueron de gran ayuda y estímulo para fantasear un futuro posible. En su seminario se escribió parte de la tesis; y la generosidad con que la recibió. Leonardo Corral, Sergio Micelli, Norman Cheadle, Viviana Gelado, Inger Enkvist y Hernan Feldman respondieron siempre con una sonrisa y con palabras de aliento el comentario de mis temores por una escritura realizada la mayor parte de las veces en los márgenes disciplinarios con todo el temor que ello me causaba. A ellos también debo el apoyo para continuar en algo que no siempre creí. Luciano Padilla López, siempre atento a mis titubeos, cuidó con destreza, a pesar que no se lo facilité mucho, que el texto final fuera legible. Todavía no encuentro palabras para agradecer a Félix Weinberg nuestras largas y afectuosas charlas que empezaban con Vieytes y terminaban en cualquier otra parte de la biblioteca. Por supuesto, también vale aquí la fórmula de rigor: todas las personas nombradas no son responsables de los muchos desaciertos, que me atribuyo pero sí lo son de sus pocas virtudes.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2000) “El ángel melancólico”, en *Pensamiento de los Confines*, N° 8, pp. 153-158.

Arfuch, Leonor (1995) “La invención dialógica”, en *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona: Paidós Ibérica, pp. 30-31.

Arrieta, Rafael Alberto (dir.; 1958) *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Peuser.

Aullón de Haro, Pedro (1987) *Los géneros ensayísticos en el siglo XVIII*, Madrid: Taurus.

Babini, José (1986) *Historia de la ciencia en Argentina*, Buenos Aires: Solar.

Bauman, Zygmunt. (1997) *Legisladores e intérpretes*, Bernal: UNQ.

Bentham, Jeremy (2002) *De los delitos contra uno mismo*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Burgueño, José (1927) *Contribución al estudio de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco*, La Plata: Taller J. F. Terrier.

Bruner, Jerome (1994) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona: Gedisa.

Canter, Juan (1940) “La imprenta”, en Levene, Ricardo (dir.) *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: El Ateneo, vol. IV.

Caro Baroja, Julio (1998) *Historia de la fisiognómica. El rostro y el carácter*. Madrid: Itsmo.

Catelli, Nora (2001) *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*, Barcelona: Anagrama.

Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger (dirs.) (1998) *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus.

Certeau, Michel de (1996) *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.

Chartier, Roger (1992) *El mundo como representación*, Barcelona: Gedisa.

(1994) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza.

(1996) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa.

(1999) *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México: FCE.

(2000) *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona: Gedisa

Chiaramonte, José Carlos (1997) *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires: Ariel Historia.

Correa Luna, Carlos (1928) “Advertencia” en *Semanario*, *op. cit.*

Cucuzza, Héctor Rubén (2002) “Leer y rezar en la Buenos Aires aldeana”, en Cucuzza, H. R. (dir.) *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Darnton, Robert (1999) “Historia de la lectura”, en Burke, Peter (ed.) *Formas de hacer Historia*, Madrid: Alianza.

Defourneaux, Marcelin (1973) *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid: Taurus.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.

Echagüe, Juan Pablo (1940) “El periodismo”, en Levene, Ricardo (dir.) *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: El Ateneo, vol. IV.

Ette, Ottmar (2000) “La vuelta al universo en nuestro piso. Lectores y lecturas en la “Histoire des deux Indes”” en Mendoza, Agustín, *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, Buenos Aires, sin pie editorial.

Ferrater Mora, J. (2001) *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, tomo 1.

Ferro, Gabriel (2003) *Barbarie y civilización, Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas (1835-1852)*, tesis de maestría en investigación histórica: UdeSA.

Foucault, Michel (2000) *Los anormales*, Buenos Aires: FCE.

(2002) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

Foucault, Michel y Sennett, Richard (1988) “Sexualidad y soledad”, en Abraham, T. *Foucault y la ética*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Furlong, Guillermo (1944) *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispanica*, Buenos Aires: Huarpes.

(1969) *Historia Social y Cultural del Río de la Plata 1536-1810. El trasplante cultura: Arte*, Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.

- Garavaglia, J. C. (1999) “Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización”, en Devoto, F. y Madero, M. (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires: Taurus.
- Goulemont, J.M. y Launay, M. (1968) *El siglo de las luces*, Madrid: Guadarrama.
- Habermas, Jürgen (1997) *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona-México: Gustavo Gili.
- Hazard, Paul (1985) *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid: Alianza.
- Hourcade, E., et. alii. (1995) *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires: Biblos.
- Infantes, Víctor (2001) “Historia mínima (y desde luego incompleta) de los impresos de una sola hoja”, en *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, N° 1, pp. 137-144.
- Jovellanos, Gaspar (1971) *Informe sobre la ley agraria. Espectáculos y diversiones públicas (primera parte)*, [edición, introducción y notas de Ángel del Río], Madrid: Espasa-Calpe.
- Kaës, René (1996) “Introducción al concepto de trasmisión psíquica en el pensamiento de Freud”, en Kaës, R. (et alii.) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Keitel, Evelyne (2002) “Iser, Wolfgang”, en Payne, Michael (comp.) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires: Paidós.
- Knivet, Anthony (1591) *Viaje por el Atlántico en el siglo XVI*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Colección de libros raros, olvidados y curiosos, 1995.
- Leonard, Irving A. (1979) *Los libros del conquistador*, México, FCE
- Lichtenberg, Georg Christoph (1992) *Aforismos*, Selección, traducción y notas de Juan del Solar, Buenos Aires: Sudamericana.
- Liotard, Jean-Francois (1993) *La condición postmoderna*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Madero, Roberto (2003) “Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López”, en Jitrik, Noe: *Historia y crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, vol II [a cargo de Julio Schavartzman]
- Márquez, Antonio (1980) *Literatura e Inquisición en España 1478/1834*, Madrid: Taurus.
- Martini, Mónica (1999) “La imprenta y el periodismo”, en Academia Nacional de Historia: *Nueva Historia de la Nación Argentina Tomo II, Período Español (1600-1810)*, Buenos Aires: Planeta.
- Medina, José Toribio (1892) *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Tomo II en <
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13526519212793273022202/p0000006.htm#I_31 >, 26 de julio de 2005.

- Monteleone, Jorge (1998) *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Montesquieu (1750) *El espíritu de las leyes*, Barcelona: Altaya, 1990.
- Myers, Jorge (1999) “José Carlos Chiaramonte, Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 3
- Ong, Walter (1993) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires, FCE.
- Parada, Alejandro (1998a) *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, UBA.
- (1998b) “Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico. Segunda parte: listado preliminar”, en *Saber y Tiempo*, N° 5, pp. 113-133.
- Piccirilli, Ricardo (1960) “Hemerografía” en *Biblioteca de Mayo, Periodismo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, Tomo X.
- Pigafetta, Antonio (1970) *Primer viaje en torno del globo*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre.
- Pimentel, Juan (2003) “Impostores y testigos: verosimilitud y escritura en las relaciones de viaje” en Barona, J. L., et. alii. : *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*, Valencia: Universitat de Valencia. pp. 237-256.-
- Podgorny, Irina y Schäeffner, Wolfgang (2000) “La intención de observar abre los ojos”, en *Prismas*, N°4, pp. 217-227
- Pratt, Mary Louise (1997) *Ojos imperiales*, Bernal: UNQ.
- Praz, Mario (1975) *La literatura inglesa de la Edad Media al Iluminismo*, Buenos Aires: Losada
- Ricoeur, Paul (1994) “Mundo del texto y mundo del lector”, en Peras, Françoise *Historia y literatura*, México, Instituto Mora.
- Rojas, Ricardo (1960) *Historia de la literatura argentina. Los Coloniales*, Buenos Aires, Kraft
- Ruibal, Beatriz C.: (2000) “Cultura y política en una sociedad de Antiguo Régimen” en Tandeter, Enrique: *Nueva Historia Argentina. La sociedad colonial*, Buenos Aires: Sudamericana, tomo 2, pp.413-444.-
- Sabor, Josefa (1995) *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*, Buenos Aires: Solar.
- Saenz Hayes, Ricardo (1958) “Juan Bautista Alberdi”, en Arrieta, Rafael Alberto (dir.) *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Peuser.

Sáiz, María Dolores (1983) *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid: Alianza.

Samaniego, Félix (1780) *El jardín de Venus*, Madrid: AZ Ediciones, 1991.

Sánchez, Yvette (1999) *Coleccionismo y literatura*, Madrid: Cátedra.

Sánchez de Thompson, Mariquita (2003) *Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Santos, Felisa (2003) “El riesgo de pensar”, en Abraham, T. *El último Foucault*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 41-44.

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1928) Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, tomo I (1802-1803).

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1937) Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, tomo III (1804-1805).

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1937) Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, tomo IV (1805-1806).

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1937) Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, tomo V (1806-1807).

Silva, Renán (1996) “Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva granada a finales del Antiguo Régimen”, en Guerra, F.X. y Lempérière, A. (1998) *Los espacios públicos en Iberoamérica. Antigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México: FCE

Silvestre, Adriana (1995) *Discurso Instruccional*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Tanzi, Héctor José (1961) “Breve historia de la imprenta”, en *Revista Historia*, N° 25, pp. 22-33.

Tissot, Samuel (2003) *El onanismo*, Madrid, Asociación española de neuropsiquiatría.

Torné, Emilio (2001) “La mirada del tipógrafo: el libro entendido como una máquina de lectura”, en *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, N° 1, pp.145-177.

Torre Revello, José (sine data) “El libro como factor de cultura en América durante la dominación española”, en *Revista del Museo Mitre*.

Torre Revello, José (1940) *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas N° LXXIV.

Torre Revello, José (1956) “La biblioteca de Hipólito Vieytes”, en *Historia*, N° 6

Vázquez García, Francisco (2002) “Introducción” a Bentham, J. *De los delitos contra uno mismo*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Verdevoye, Paul (1994) *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.

Voltaire (1964) “Onanismo”, en *Diccionario filosófico*, Buenos Aires: Araujo, tomo III, pp. 193-195.

Weinberg, Félix (1956) “Estudio preliminar”, a Vieytes, Juan Hipólito, *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires: Raigal.

Weinberg, Félix (1977) *El salón literario de 1837*, Buenos Aires: Hachette.

Weinberg, Gregorio (1995) *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires: A.Z editora.

Wittmann, Reinhard (1998): “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII? en Chartier, R. y Cavallo, G. (dirs.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus.

Zanetti, Susana (dir., 1979) *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL.

Zumthor, Paul (1989) *La letra y la voz de la “literatura” medieval*, Madrid: Cátedra.